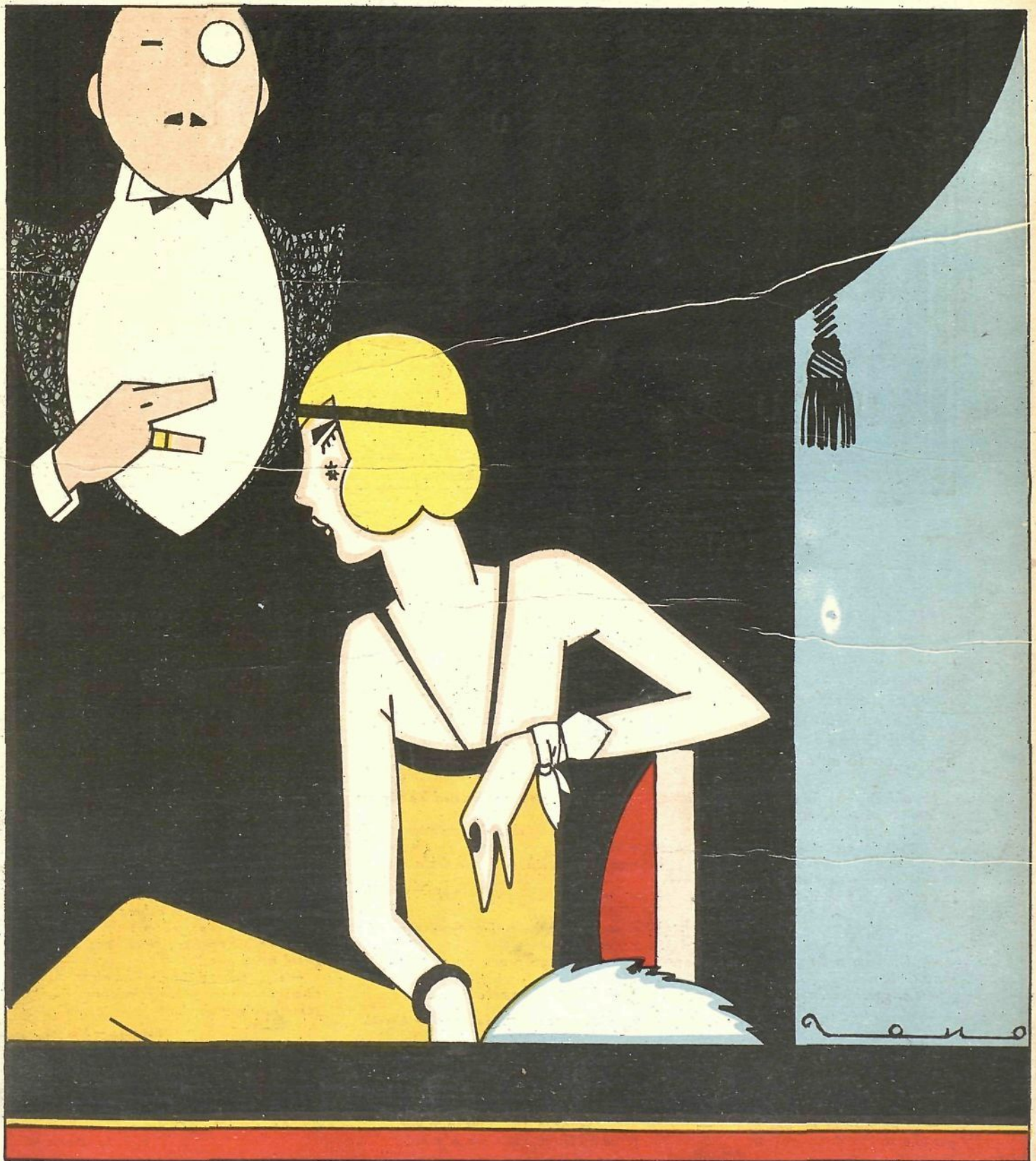


BUEN HUMOR



Dib. de TONO.—Madrid.

—¿Y qué opina usted del teatro en general?
El nuevo rico.—Nada, señorita. ¡Como yo siempre voy a palco!...

CREMA RECONSTITUYENTE

LIDA

ES UN PREPARADO ÚNICO,
CON PROPIEDADES MARA-
VILLOSAMENTE CURATIVAS
Y RECONSTITUYENTES

DEPOSITARIO

URQUIOLA. — MAYOR, 1. — MADRID

EL BUEN HUMOR DEL PÚBLICO

Continuamos la publicación de los chistes recibidos para nuestro concurso permanente.

Para tomar parte en este concurso, es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente al pie de cada cuartilla, **nunca en carta aparte**, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un seudónimo, si así lo advierte el interesado.

Concederemos un premio de **DIEZ PESETAS** al mejor chiste de los publicados en cada número.

Es condición indispensable la presentación de la cédula personal para el cobro de los premios.

¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuran como autores de los mismos.

Un aldeano enseña una piara de cerdos al hijo de su amo, que siempre ha vivido en Madrid, y le dice:

— Mire, mi amo, cómo se cría el cerdo: entre cieno y basura.

— ¡Ya, ya! — contesta el hijo del amo —. ¡Es curiosa la vida del cerdo!...

FRANCISCO MAÑAS.

— ¿Cuáles son las aves más silenciosas durante la noche?

— Los gorriones, porque no dicen ni pío.

JOSÉ BELTRÁN. — Melilla.

Un hombre de gran ingenio se encontró en cierta ocasión con una inglesa, es decir, con una mujer que prestaba dinero, bene-mérita jamona de treinta y nueve años.

— ¿Cuándo me pagará usted? — preguntó ella.

— El día que cumpla usted los cuarenta años — le contestó él.

¡Han pasado diez desde aquella fecha, y no se ha presentado la jamona a reclamar lo que dicho señor le debía!...

E. NOÑIR. — Madrid.

— Y qué, ¿ha traído usted algo de su viaje a París?

— Sí; he comprado un magnífico Rubens.

— ¿De cuántos caballos?

SEGUNDO SOTO (EL ESCOBERO). — Madrid.

Un individuo sale completamente arruinado del Casino, y en la esquina de la calle, una pobre mujer, con cinco criaturas alrededor, le tiende la mano, diciéndole:

— ¡Señorito, una limosnita por Dios!... ¡Que no tengo quien me lo gane!...

— ¡Hombre, qué casualidad! — contesta el jugador —. ¡En cambio, a mí me lo gana todo el mundo!...

J. ARTECHE. — Madrid.

Un individuo se encuentra a otro que se está restregando la cabeza contra la esquina de una casa, y le pregunta:

— Pero, hombre, ¿qué hace usted?... ¿Está usted loco?

— No, señor; es que me ha dicho el médico que me convenía friccionarme..., ¡y como esto es-quina!...

ESTILETE. — Madrid.

— Por qué un huérfano de padre y madre siempre está vestido?

— Pues porque le han quedado los apellidos pa-ternos.

P. P. T. — Sevilla.

El premio del número anterior ha correspondido a **A. Betrán, de Madrid.**

SECCIÓN RECREATIVA DE "BUEN HUMOR"

por NIGROMANTE

B A S E S para nuestro concurso de diciembre.

Primera. Se concederán tres premios a los concursantes que envíen el mayor número de soluciones exactas a los pasatiempos que se publicarán en los números de BUEN HUMOR correspondientes al mes actual.

Dichos premios serán:

1.º **Un billete de lotería** para el primer sorteo del próximo febrero.

2.º **Medio billete de lotería** para el mismo sorteo que el anterior.

3.º **Suscripción gratis por un semestre** a BUEN HUMOR.

Segunda. Si varios de los concursantes remitiesen igual número de soluciones exactas, se sortearán entre ellos los premios correspondientes.

Tercera. Todas las soluciones habrán de remitirnos reunidas, al mismo tiempo, antes del día 10 de enero, haciendo el envío a la mano a nuestra Redacción, o por correo, precisamente a nuestro apartado número 12.142.

Cuarta. Para optar a los premios será condición indispensable enviar las soluciones acompañadas de los cupones correspondientes al mes de diciembre, insertos en

esta página. A los suscriptores de BUEN HUMOR les bastará con indicar esta circunstancia al remitirnos sus pliegos.

Quinta. En nuestro número correspondiente al día 21 de enero se publicarán las soluciones y los nombres de los concursantes que las hayan enviado exactas. En este número anunciaremos también la fecha en que ha de celebrarse el sorteo de los premios.

Sexta. Los premios deben recogerse en nuestra Administración cualquier día laborable, de cuatro a ocho de la tarde, previa la presentación de un recibo extendido con la misma letra que se haya empleado al escribir las soluciones enviadas.

13. — Meteoro exclusivo de La Cierva.

COMEDIA DE MUÑOZ SECA
FORRAJE

14. — Drama.

ROMANONES EN EL MAR
500 CABALLOS 500E50 DESTINO

CUPÓN
correspondiente al número 55
de
BUEN HUMOR
que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboración espontánea.

15. — Para tomar el sol en los días de invierno.

GOLPEA

16. — Comarca italiana.

— Oye, tú, *Enagüitas*, ¿a ti no te importa que te *prima-cuarta* el público cuando estás mal?

— Me incomoda mucho eso; pero como me sucede todas las tardes..., no voy a coger una *cuarta-dos* y a prender fuego a la plaza.

— Ya sé que no coges una *cuarta-dos*; pero, en cambio, coges una *tres-dos*.

— ¡Que te conste! Y la duermo en *todo*, 13, principal izquierda, interior: tu casa.

17. — Famosa población francesa.

NORTE SUR

18. — Un apellido de "El Caballero Audaz".

SEPTENTRIÓN
COSA ENREDADA

19. — Jeroglífico para estornudar.

2222222
ORIENTE

CUPÓN NÚM. 3

que deberá acompañar a toda solución que se nos remita con destino a nuestro CONCURSO DE PASATIEMPOS del mes de diciembre.

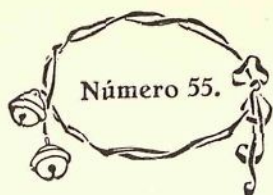


NO SENTIRÁ USTED LA
N A V A J A
SI SE AFEITA CON
JABÓN EN BARRAS
DE GAL

Barra 1.25

En todas las Perfumerías y Droguerías de España.

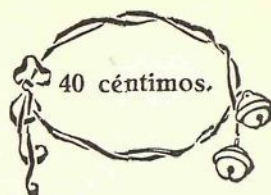
PERFUMERIA GAL-MADRID



BUEN HUMOR

SEMANARIO SATÍRICO

Madrid, 17 de diciembre de 1922.



DIVULGACIONES PINTORESCAS

EL HOMBRE TERCARIO

(Conferencia que no leyó su autor en la Sociedad de las Naciones porque Lloyd George le tiene hinchado y le puso el veto.)

No he de referirme, distinguidos si que cosmopolitas oyentes, a los enganchados en el Tercio extranjero; tampoco aludiré a los que, siguiendo al duque de Alba y a cuatro de sus más distinguidos pendones, epataron a los flamencos; no. Nuestra cultura, extensa, sólida, amplísima, orientada, ponderada...

UNA VOZ EN CHECOSLOVACA. — ¡Basta! — ... vasta también, oyentes amadísimos, vastísima, nos permite ocuparnos del hombre, genéricamente considerado, en su primer estado de civilización.

OTRA VOZ. — *Kunjaska pilhili.*

— Ruego al joven turco que no me corte el hilo..., y reanudo. La civilización, queridos consocios, es una cosa mucho más antigua que *La Goya*. Se remonta a la época en que el hombre vivía en estado salvaje, entre bestias de todas las especies; el hombre, entonces, era una bestia más — ¡dispensa, hombre! —, que a mordiscos y zarpazos disputaba su condumio a las demás fieras.

»Figuraos una temperatura media de veintinueve grados; espesas manadas de tapires, mastodontes y *rinoceridem* recorrían un paisaje ultraísta de vigorosa vegetación, árboles copudos — ¿cómo copudos?, ¡copudísimos! —, lagos y pantanos por doquier, tal que un proyecto de Gasset.

»Y en este escenario, el hombre. Pero no el hombre como hoy le admiran ellas; no. El hombre completamente primitivo, de rugosa y amarillenta tez, hidrópico bandullo, prominente mandíbula y rojiza pelambre.

»Físicamente inferior a los otros animales, el hombre, para ponerse a salvo de ellos, vivía con su familia sobre las ramas de los árboles.

»¡Cómo ha degenerado la especie!

»Cojan ustedes hoy a una señora que esté criando, y díganla que se suba a dar el pecho a la copa de un pino, y a ver qué pasa.

EL DELEGADO DANÉS. — *Ke the thay um kostio.*

— Eso por lo menos, atinado interruptor. Pues en aquella época era lo más natural del mundo. Apenas si por verdadera *necesidad* descendían del árbol. El hombre, acostumbrado a andarse por la ramas, era más cauto. Y era también más dulce de carácter. Al amanecer besaba en la frente a su costilla, y suavemente la separaba la cabeza del

tronco. Así la despertaba... Y todo, absolutamente todo, lo hacía sobre los árboles la familia humana.

»Observo que el delegado sajón se sonríe incrédulo... Repito que todo. Hasta el cocido.

»El hombre — a pesar de lo que opina Millán de Priego — es pacífico por naturaleza. Pero ¿cómo serlo en una época en que el vecino de enfrente era un cocodrilo, el de al lado un tigre y el de abajo un rinoceronte? Creo que ninguno de mis oyentes se ha visto nunca en semejante caso. Pero si se viesan, si vuestro vecino de habitación fuese un carabao y tuvieseis un orangután sobre

vuestras cabezas y una zorra a vuestros pies, ¿qué haríais?

EL DELEGADO RUSO. — *Borodoj trinchawsky.*

— ¡Porque usted es un golfo!

EL DELEGADO RUSO. — *Inka natcha!*

— ¡Y yo en la del distinguido preopinante!

(Gritos y denuestos en todos los idiomas. El presidente se impone a la confusa Babel, rompiendo trece campanillas y enronqueciendo la propia. Yo continúo.)

— Continúo. El hombre, a pesar de su natural pacífico, tuvo que defenderse. Y usando el pedernal construyó varios instrumentos, ora cortantes, ora punzantes, que, probados en la cabeza del primer vecino que se puso tonto, le demostraron su bondad, si bien el vecino tuvo que disenter de la opinión del hombre y dedicarse a inventar el árnica.

»Entretanto el hombre fué agudizando sus armas y su inteligencia. Frotando una piedra contra otra las sacaba filo, y quiso hacer lo mismo con la madera. Conque cogió dos pedazos de encina y comenzó a frotarlos. A las dos horas de frotación, según nuestros cálculos, echaba humo la madera; a las dos



Dib. SILENO. — Madrid.

y media, uno de los trozos comenzó a hacerse ascua. El hombre observó asombrado el fenómeno, y para conocer sus propiedades se lo acercó a las narices a un mono soltero que mondaba una nuez a su lado. El mono pegó un bote, que si lo hace en un concurso de hojalateros le vale un diploma, y tiró la nuez a la cabeza del hombre; éste, muy extrañado, aproximó a la propia nariz el humeante madero y lanzó un *re sobreagudo* que hizo abortar a una elefante neurasténica que llevaba seis días sufriendo.

«Allí quedó descubierto el fuego, y allí comenzó el segundo período de la civilización humana: el de la edad neolítica o de la piedra labrada, cuyo período, vasto en episodios e incidentes, nos servirá de tema para la próxima conferencia, que, como ésta, escucharéis todos gustosísimos, a excepción de aquel hijo de la rubia Albión, que ha tenido la indelicadeza de dormirse como un oso...»

F. RAMOS DE CASTRO

LA POLÍTICA PINTORESCA

La lucha por la Alcaldía.

Vamos a seguir revelando a nuestros lectores los pequeños secretos de la concentración liberal. Ya en un artículo anterior dijimos que D. Niceto Alcalá Zamora será nombrado ministro de la Guerra. Hablemos hoy de los señores que aspiran a la Alcaldía de Madrid, aunque el tema no sea muy del agrado de nuestro jocosos amigo el marqués de la Vega de Suchil. ¡Vaya titulito, señor Garay!

Tres hombres, liberales hasta el mismo tuétano, quieren alcanzar la vara de alcalde. Uno de ellos es el nunca bien ponderado Sr. García Molinas, piadosísimo hermano de la Caridad, que ha descubierto una portentosa relación entre el rancho misericordioso de los asilos y los animados *souper-tangos* del Turó-Park y del Ideal Rosales. El otro es el jacarandoso, flamenco y castizo

D. Natalio Rivas, que ha traído a la política española toda la repajolera gracia del Sacro Monte. Y el tercero, el inapetente y desfallecido maestro de periodistas D. José Francos Rodríguez, al que tanto admiramos y queremos nosotros.

Conocida la categoría de los tres personajes que se disputan el elevado cargo, ya comprenderá el lector las vacilaciones que han de acometer al futuro jefe del Gobierno, marqués de Alhucemas, para decidir quién será el agraciado y cuáles han de quedarse sin la prebenda. Porque ocurre además que, tanto García Molinas como Francos y D. Natalio, ofrecen tentadores y admirables programas de renovación municipal. El primero, por ejemplo, ha descubierto una magnífica fuente de ingresos para robustecer el tesoro de la villa. Si le nombran alcalde, establecerá un canon mensual por toda clase de juegos infantiles en los jardines y plazoletas madrileños. Así, toda niña que desee jugar al corro, al escondite o a la comba, en el Retiro, en el Parque del Oeste, en el Prado, en la Castellana, etc., habrá de abonar cinco pesetas mensuales con destino al Concejo. El mismo tributo satisfarán los chicos que quieran entregarse a las delicias del balompié, del marro, del peón o del «paso y la uva».

¿Se comprende la importancia del proyecto del Sr. García Molinas? Puede calcularse que en Madrid hay cincuenta mil niños que juegan en las calles. Pues con arreglo al canon que habría de establecerse, en las cajas municipales ingresarían cada año tres millones de pesetas. ¿Es o no es buena la idea? ¡Como que ya hay concejales que hacen cálculos respecto al empleo que ha de darse a tan respetable cantidad, y le piden a Dios que se le entregue la vara al caritativo defensor del *baccara* y el *treinta y cuarenta*.

Pues D. Natalio Rivas también se trae un programita que hará las delicias del vecindario. El simpatiquísimo político quiere que la vida en Madrid sea una perpetua juerga, una diversión continuada. Cada mes se organizará un concurso de *cante jondo*, al que acudirán los más famosos maestros del género. Los mendigos dejarán de serlo, porque el Ayuntamiento los subvencionará a todos espléndidamente, si bien les impondrá la obligación de situarse en las esquinas y amenizar la vida al vecindario cantando durante todo el día seguidillas gitanas, polos, cañas, joberas y martinetes. Se modificarán las cañerías del servicio de aguas, para que las fuentes públicas, en vez del achocolatado e insípido líquido del Lozoya, arrojen manzanilla de Sanlúcar o néctar de las soleras cordobesas. Se creará la banda de serenos de la villa, que recorrerá las calles, al amanecer y al anochecer, tocando alegres dianas o melodiosas retretas. Las verbenas veraniegas serán tan hermosas, tan atrayentes, que junto a ellas palidecerán y perderán su



TECNICISMO PICTÓRICO

Dib. CASTIEG. — Alicante.

EL NUEVO RICO. — ¡Estos críticos me quieren volver loco!... Este es el mar, y como es agua, tiene que estar blando. ¡Pues no, señor!... ¡Me quieren hacer creer que es un pastel, y que además está duro!



Dib. BILL. — Madrid.

— ¡Rediez!... ¡Mi sombrero a ochenta por hora!... ¡Ya se ve que mi mujer lo ha limpiado con bencina!...

prestigio las ferias sevillanas, la *semana grande* donostiarra y las fiestas del Corpus granadino. Madrid, en suma, será Jauja, y D. Natalio dispondrá que a cada vecino se le sirva a diario un chocolate con churros, completamente gratuito, en casa de Molinero...

Pero ¿qué será eso del chocolate comparado con las delicias que nos ofrecerá el Sr. Francos Rodríguez, si vuelve a presidir el Concejo donde dejó tan gratos recuerdos? Heliogábalo, Pantagruel y Gargantúa se estremecerían de envidia en sus tumbas si conocieran los planes del insigne periodista. Los Comedores de Caridad serán aumentados en tal proporción, que habrá uno en cada esquina. Y no vayan ustedes a creer que serán comedores del tres al cuarto, en los que se faciliten miserables cocidos o tristes platos de judías y de patatas. No. Cada comedor de esos estará servido por Lardhy, o por Tournié, o por Botín, o por alguna otra casa que tenga autoridad y fama en cuestiones gastronómicas. Los garbanzos, las lentejas y demás alimentos vulgares quedarán en absoluto suprimidos. Habrá riquísimos pescados, carnes suculentas, tiernas aves, apetitosos pasteles, dulces exquisitos, selectos vinos, variadísimos entremeses... Y todo de balde, que es lo mejor. Además, para garantizar que el servicio será siempre esmeradísimo, el Sr. Francos Rodríguez recorrerá a diario todos los Comedores de Caridad, y comerá en todos ellos, a fin de convenecerse de que el pescado es fresco, de que la carne es del día y de que las aves están tiernas...

Ya comprenderá el lector que en esta lucha por la vara ninguno de los candidatos ha obtenido hasta ahora la menor ventaja sobre los otros. El marqués de Alhucemas, que conoce los programas de los tres personajes, vacila, medita y

no sabe por cuál decidirse. Aguardemos la resolución que adopte el ilustre prócer en la hora solemne de ocupar el Poder..., y pidamos al cielo que, si es el señor Francos Rodríguez el agraciado con la Alcaldía, siga tan inapetente como hasta aquí. Porque, la verdad, si se le aumentara el apetito, no habría comedores bastantes para él solo...

TARTARÍN

LENGUA A LA MODA

"REESTRENO", "REPRISE" Y "REPRESENTACIÓN"

El gitano del chascarrillo sabía decir *procurador* de tres maneras, a saber: *procuraor*, *percuraor* y *precuraor*.

Lo mismo les pasa a los que saben decir *reestreno*, *reprise* y *representación* para significar la misma cosa de las tres maneras, y de las tres maneras mal.

Yo no sé quién diablos discurrió eso de *reestreno*. ¿Sería algún corredor de antigüedades? ¿Sería algún traficante en objetos de lance? ¿Sería más bien una viuda optimista?

Porque, aquí entre nosotros, ya se necesita ser persona óptima para creerse que haya algo que pueda estrenarse dos veces. Y, sin embargo, las hay.

Yo recuerdo haber leído en los carteles de cierto teatro-circo que ya no existe, el anuncio de la inauguración de la temporada durante tres días seguidos.

Véase la clase:

El primer día: *Solemne inauguración*.

Al día siguiente: *Segunda y extraordinaria inauguración*.

Al otro día: *Tercera, definitiva y verdadera inauguración, a petición del público*.

Estreno, reestreno y recontrarreestreno.

Y el teatro-circo aquel acababa lo mismo que empezaba: en tres golpes:

Última función.

Repetición de la última función.

Última última función, «palabra de honor!»

Los que no están conformes con *reestreno*, acuden a decirlo, para mayor claridad y elegancia, a la lengua francesa; pero guisándola también a la moda; a la moda de ellos, se entiende.

Y dicen *reprise*, *reprisar*, se *reprisó*, yo *repriso*, tú *reprisas*, nosotros *reprisamos*...

¡Y vosotros barbarizáis, mon Dieu! Hasta el autor del Diccionario franco-español más en boga, y creo que de texto oficial, el cual asegura tan campante que *reprise* significa en francés *reestreno*, y por si no estuviera claro el dislate, lo remacha añadiendo: o *segundo estreno*.

¿Sería éste el que redactó los carteles famosos del teatro-circo de marras?

Por lo menos, se ve a la legua que es un óptimo, y de casarse con la viuda estaría encantado de empezar el estreno por la segunda representación de la obra.

Eso aparte, lo más gracioso es que en francés *reprise* no significa *segundo estreno*, ni Cristo que lo fundó.

Reprise, en su acepción teatral, es equivalente a *remise*, esto es, *reposición*. Y ésta es la firme.

Pero no, tampoco *representación*. Manuel Machado, inventando un neologismo, parte el vocablo, y suele decir *re-presentación*. Pudiera ser. Pero ¿no le parece a mi querido amigo y compañero de armas — ora la espátula, ora el bisturí, que alternamos — posible y lamentable la confusión entre las dos palabras?

Dígame, pues, si se quiere, *re-presentación* para los que sepan oír con ortografía... y con prosodia.

Pero, insigne Reestrénese y sin par *Reprisez*, gitanazos del trimestre, aprendan igualmente a decir *procurador*... y *reposición*.

Reponere fábulas, volver a representar las comedias, dijo un tal Horacio.

Que, según ha observado Retruécanez, su eximio compinche de ustedes, era un señor que daba la hora.

JOSÉ DE LASERNA.



Dib. HERRERO. — Bilbao.

— ¡Menuda altura, ehl... Pues ya ve usted, el mes pasado, un turista se arrojó por esta ventana...

— ¿Qué le pasó para tomar tan grave determinación?

— ¡Que le empujaron!...

LA DOTE DE LINA



El señor Salazar tenía mucho dinero y un sobrino que se llamaba Luis.

Ambas cosas le venían muy bien, porque el señor Salazar, afortunado conquistador de oro, no aprendió nunca la difícil ciencia de gastarlo; y, en cambio, su sobrino, incapaz de ganar un céntimo, era doctor en esta ciencia. Así armonizaban perfectamente tío y sobrino: el uno sin el otro hubieran sido seres incompletos.

Luis se enamoró de Lina, y Lina se dignó amablemente corresponder al amor de Luis. Cuando esta doble y dulce pasión estuvo en su punto, la respetable doña Dolores, madre de Lina, creyó de su deber apuntar delicadamente la idea de que no se podía perder el tiempo. Lina era pobre, aunque distinguida, y como Luis se hallaba igualmente dotado de las dos cualidades, pusieron toda su esperanza en la opulencia y el desprendimiento del señor Salazar. Por desgracia, el señor Salazar, que no quería desprenderse de nada por pura afición a no quedarse sin ello, opuso una terminante negativa a las pretensiones de los enamorados.

Lloró Lina, se afligió Luis y se encrespó, ofendida, doña Dolores. El amor tuvo que resignarse a perecer, y la relación cordial que entre las dos familias hubo siempre sufrió un eclipse visible para todo el mundo.

En el último verano, doña Dolores, reumática convicta y confesa, necesitó las aguas de Fuentechirle; y el señor Salazar, que también atesoraba ácido úrico con la abundancia propia de un millonario, se creyó en el triste caso de ingurgitar las mismas repugnantes aguas.

El primer día de estancia común se encontraron los dos en el parque del balneario, precisamente sentados, por azar, el uno junto al otro. La situación era violenta y peligrosa. Pero el señor Salazar no era apocado, sino decidido, sobre todo con las viejas, y afrontó el peligro serenamente. Por su parte, doña Dolores, o no tenía pelos en la lengua, o se la afeitaba a diario. Ello fué que hablaron de este modo:

— No me mire usted con esa cara, doña Dolores — empezó Salazar.

— Esta cara es la mía, caballero, y su uso me es obligatorio.

— Está usted ofendida conmigo sin razón. Me he opuesto al matrimonio de Luis con su hija de usted por motivos que no disminuyen la justa estimación que les profeso. Lina y Luis podrían vivir felices..., si pudieran vivir. Pero ese es el problema. Luis no tiene nada, ni se siente con vocación para el trabajo.

— ¡Bah!... Usted, que es hombre de tantos negocios, podría interesarle en alguno y ayudarle con los consejos de su experiencia...

— Yo no puedo darle nada. ¡Y como Lina no tiene dote!...

— Tiene lo mejor.

— Ya sé, un tesoro de buenas cualidades.

— ¿Es poco?...

— Es mucho; pero no lo suficiente.

— Además, tiene dote en dinero cantante y sonante.

— ¡Ah!... Eso no lo sabía.

— ¿La cuestión cambia de aspecto?

— Sí, señora. Y ¿cuánto tiene?

— Déme usted papel y un lápiz. Hagamos la cuenta.

— Así me gusta.

— Los números no mienten.

— Eso dicen.

— Tiene lo que va usted a oír, mientras yo lo apunto. Primero: coche, que Lina no necesita, porque se conforma con el tranvía cuando buenamente lo puede tomar, nueve mil pesetas al año. Segundo: cuatro sombreros, a ciento veinticinco pesetas cada uno, que no se compra porque tiene mucha maña para hacérselos y le salen casi de balde, quinientas pesetas. Tercero: otros tantos vestidos, a setecientas pesetas, término medio, cada cada uno, que no los encarga porque se los hace con ayuda de una costurera a domicilio, dos mil ochocientas pesetas. Cuarto: localidades para teatros, a los que se conforma con no ir, mil pesetas. Quinto: viajes de veraneo, a los que renuncia, tres mil pesetas. Sexto: caprichos menudos que no tiene, quinientas pesetas. Séptimo: objetos de la casa, que no rompe, y que, por tanto, no hay que reponer, doscientas pesetas. Importe total en el año de las cosas que mi hija no necesita y de los gastos que no hace, diez y siete mil pesetas. Capitalizada esta suma al cinco por ciento, tenemos un capital de trescientas cuarenta mil pesetas. He ahí la dote de mi hija: sesenta y ocho mil duros.

— Un bonito capital. Con sesenta y ocho mil duros ya se puede empezar a vivir. Decididamente, cambio de opinión. ¡Que se casen!

— ¡Ah!... ¿Conque se decide usted, por fin, a hacerlos dichosos?

— Sí, señora. Les doy mi bendición, y que cuenten con mis consejos. ¡Otra cosa no les puedo dar!

— ¡Cómo!... Pero, entonces, ¿de qué van a vivir?

— ¡Señora!... ¡De la dote!

Por la cara de doña Dolores pasó todo el arco iris.

— ¡Imposible!

— ¿Por qué, señora?

— Porque...

Se levantó majestuosa, magnífica de dignidad y dijo altivamente:

— Porque... es indecoroso que un hombre viva de la dote de su mujer.

Las negociaciones matrimoniales quedaron en aquel punto definitivamente rotas...

TIRSO MEDINA.



Dib. MONTENEGRO. — Madrid.

— Como es de esos de la madera, pues está lo-cau y no trabaja; ¡pero me endiña ca estacazol!...

— Y ¿qué quie usté que haga un hombre que está alocau y le sobra leña?



Dib. REINOSO. — París.

M. PÉRILLEUX. — ¡Caramba, una tela nueva en su caballete.... Sin duda, prepara usted una nueva obra...
EL ARTISTA. — Sí; trato de hacer una imitación de una tabla del siglo XVII.

Ayuntamiento de Madrid

LA FILOSOFÍA DE LA VIDA ==

¡Cuántas mudanzas tiene que sufrir la vida del hombre!... Y conste que no lo decimos pensando en la necesidad de trasladarse de un piso a otro.

Nos referimos exclusivamente, y después de haber hecho estudios más profundos que si fuésemos a colocar el Metro en nuestro cerebro, a las volteretas de orden social que afectan e interesan al ciudadano desde que, ya mocito, acuerda una noche emanciparse de la tiranía de acostarse a las once y quedarse por esas calles a ver qué pasa por el mundo después de la una de la madrugada. ¡Pobriño!, como dirían los recién caídos bugallistas. El aspirante a calavera suele, por regla general, enamorarse, más o menos platónicamente, de una tiple o de una cupletista, porque es enorme la atracción que estas mujeres ejercen sobre la juventud que comienza a volar. Indudablemente, las lentejuelas del traje escénico hacen sobre los pollos el mismo efecto que el espejuelo cerca de las alondras. Al fin y al cabo, aves son las alondras a los pollos.

— Esa mujer será fatal para mi vida — dice el incipiente conquistador, pensando que para vivir le es tan necesaria aquella ciudadana de piernas bien formadas y de voz desagradable como lo es el pan, el vino y el rascarse la paletilla de vez en cuando.

¡Ahí está el error! Y quien dice ahí, puede señalar dos metros más lejos.

La artista aquella sigue su carrera — en el recto sentido de la palabra —, y pasados unos años ha engordado de tal modo, que cuando la ve el que fué su enamorado tenaz, y que, por cierto, también ha echado pancita y ha perdido pelo, no puede menos de decir:

— ¡Rediez, cómo se ha puesto Fulana! ¡Al peso no hay dinero bastante para adquirirla!

Y lanzando un suspiro o un resoplido se aleja de la obesa, pensando precisamente en las mudanzas de la vida, a lo que ayudan el tiempo y la alimentación continuada.

No es solamente en el amor donde se producen estos cambios — y ahí están las casas de banca para demostrar que lo de los cambios llega a todas partes —, no; en los gustos, en las aficiones y hasta en poli-

tica ocurre exactamente lo propio. ¿A ver qué respetable hombre público está situado en el mismo ideal que cuando comenzó su actuación política? Salvo Sánchez de Toca, que ha sido laberíntico toda su vida, no podemos señalar como modelo de firmeza y constancia más que a los reyes de piedra de la plaza de Oriente. Basta con acercarse a uno de ellos e interrogarle sobre cualquier cosa transcendental.

— Dígame usted, don Olegario, ¿se halla usted conforme sobre la necesidad sentida por el pueblo de tomar el tranvía por la plataforma posterior?

El ilustre hombre, porque don Olegario, no obstante sus juanetes y su afición al mus, es ilustre, se echa hacia atrás la cabezota para que las ideas se agiten dentro de ella, y exclama con voz más solemne que si se sintiera pre-

sidente del Tribunal Supremo y estuviera dictando una sentencia:

— ¡Ah, los tranvías!... ¡Ah, las plataformas!... ¡Ah, el pueblo!... Entiendo yo...

Y lo que entiende es decir absolutamente lo contrario de lo que antes dijo, porque, sin duda, con los años, al propio tiempo que los achaques, le han venido la reflexión y el estudio sobre las diversas maneras de tomar el tranvía.

Por esa circunstancia es por lo que aquí podemos ofrecer a las naciones extranjeras que quisieran utilizarlo un completo surtido de hombres que pueden servir para todo por carecer de absoluta firmeza en sus convicciones. El que ayer dijo blanco, hoy opina que negro; y el que afirmaba, puesto en jarras en medio de las columnas de un periódico, que el chiste teatral es cosa más despreciable que el gordo en los filetes,

le vemos, por feliz casualidad, encaramado a la categoría de autor y procurando retorcer la frase con tan mala pata, que es cosa de decirle:

— Si lo que usted busca es dinero, venda la *asaúra*, y solamente con ello se hace rico.

La vida es de continuo cambio, de perpetua mudanza, y hay que aceptarla tal como es y sin enfadarse mucho.

Con ello no se saca nada, y se estropea una barbaridad el hígado. Hay que tener, por lo menos, medio kilo de filosofía, y vamos viviendo.

A. R. BONNAT

¡INDÍGNESE USTED!

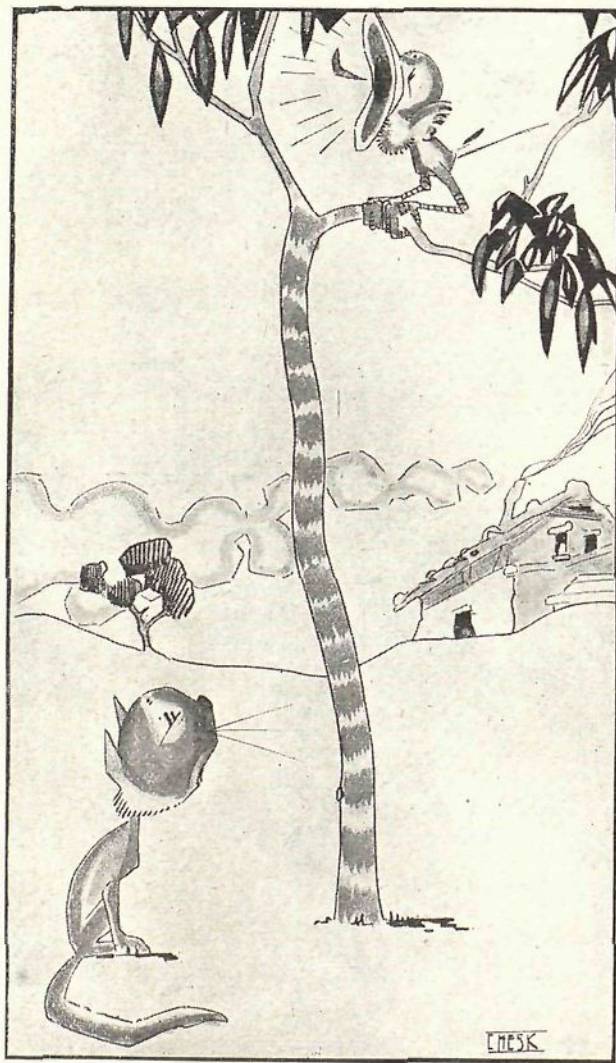
¿Por qué le daban a José Laguía en todas las obras los papeles más repulsivos y antipáticos?

¿Por qué este muchacho noble, ingenuo y sencillote tenía que interpretar siempre personajes adustos, esquinados y llenos de doblez?

Cuando el director artístico de la compañía cómicodramática Ramírez-Ventisquero hizo el reparto de papeles de la comedia *Un tío con cáscara*, a Laguía le dió, como siempre, el papel más antipático y odioso de la obra.

El protagonista de *Un tío con cáscara* era un desalmado felón, sinvergüenza por los cuatro costados, lleno de macas y de resabios, ventajista, madrugador, inmoral y perverso. Y el protagonista era Laguía.

¡Y Laguía era todo nobleza y miel, incapaz de una mala



Dib. CHESK. — Madrid.

EL GATO. — ¡Señor boceras!... ¿A que no me cantas eso mismo aquí abajo?

acción, de dulce palabra y de honesto trato! Pero Laguía tenía que vivir, y esta razón poderosa le hacía pechar con la interpretación de todos los *miserables* que le tocaban en el reparto.

Aunque no protestaba nunca, antes de empezar el ensayo aquel día, José se quejó al director de aquella ironía del destino.

— ¡Bah!; su porvenir está en «hacer traidores», amigo Laguía — contestó el director —, y en esta obra tendrá usted un éxito ruidoso. Ya le he visto a usted en un ensayo, y está muy bien en aquella escena del segundo acto, cuando usted, que es el Felipe de *Un tío con cascara*, sale a escena pelando un melocotón. Donde está todavía flojillo es en la bronca. Vamos a la bronca del tercer acto.

Al oír al director, los cómicos tosieron, se pusieron serios, dieron una ojeada a sus papeles y se prepararon para «entrar en situación».

— ¡Miserable!

Laguía, al cual iba dirigida esta palabra, no se inmutó.

— ¡Es usted un granuja!

Continuó inmóvil Laguía.

— Señor Laguía, indignese usted — gritó el director —. ¿No está en el papel?

— Sí, señor; pero no puedo — contestó el bienaventurado cómico.

— Vamos al principio — insistió el director —. Al oír el primer insulto, usted, señor Laguía, se abalanza a su contrario y lo zamarrea y le hincha los morros a bofetadas, y entonces intervienen los otros y se forma el broncazo.

— Empezee usted, Gilis.

— ¡Miserable! — gritó Gilis fuera de sí dirigiéndose a Laguía.

Este sonrió como un bendito.

— Hoy no nos sale la bronca — arguyó desesperanzado el director, y se acercó a un grupo de cómicos.

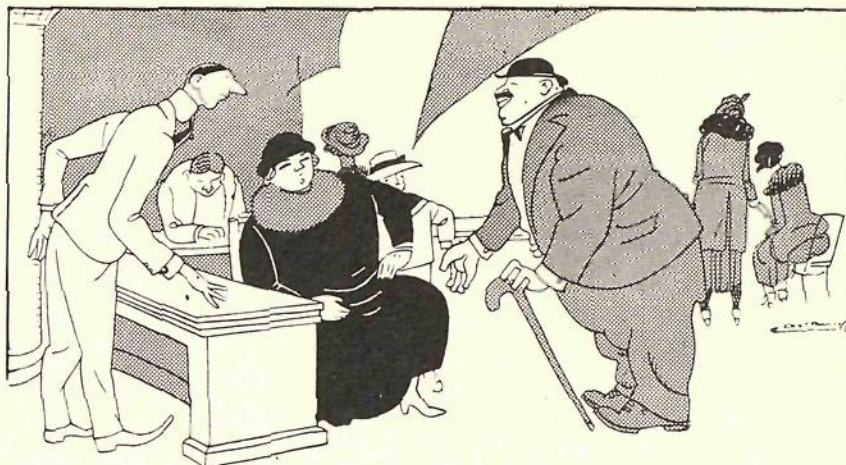
Y en este momento entró en escena un individuo malencarado, de profesión sastre, al cual debía desde hacía años un modesto traje el bueno de Laguía. Ver a su deudor y lanzarse sobre él como un basilisco fué todo uno. Un puño del sastre se hundió en la carnosidad de un carrillo de Laguía; repelió éste la agresión, sonó un sonoro *taco*, luego una bofetada y algunos gritos. Laguía le había mordido una oreja al sastre y éste lanzaba puñetazos sobre Laguía, que rugía como tigre herido.

El broncazo era mayúsculo, descomunal. El director, que no se había dado cuenta de la irrupción de aquel individuo ajeno a la profesión, y que sólo veía la lucha en su aspecto teatral y artístico, gritó entusiasmado:

— ¡Bien, Laguía, muy bien!... ¡Así, así! ¡Ahora es cuando nos ha salido bien la bronca! ¡Así, así!...

Y el sastre y el cómico seguían en el suelo golpeándose furiosos.

JULIO ROMANO.



Dib. CASTANYS. — Barcelona.

— ¿Cómo tarda tanto en despacharme el hilo crudo que le he pedido?
— No se impacientee usted. Es que lo están cociendo.

PROGRAMAS PEQUEÑA CONFERENCIA

Una vez hablaba yo desde el escenario de un teatro popular, y la galería, en la que abundaban, si no los borrachos, los bebidos, por ser la solemnidad en sábado y en el paraíso andaluz, la galería se impacientó, manifestando según suele su disgusto.

Entonces yo avancé hasta la batería y dije al pueblo soberano:

— Hacéis mal en protestar. Yo soy un amigo, un buen y desinteresado amigo vuestro. En España, todo aquel que disfruta de cierta fluidez en las glándulas salivares y de suficiente desparpajo para exhibirse y perorar, se dedica a la política, comenzando por invadir los Ayuntamientos. Si yo hubiese seguido ese ejemplo, ahora casi no tendría otra preocupación que dificultaros la vida encareciendo las subsistencias, llenando vuestras cabezas de humo y paparruchas. Por el contrario, como un ingenio Pierrot frente al señor Arlequín, he preferido lanzarme a contar cuentos sin malicia. El lobo es perro en esta ocasión. Me debéis gratitud...

A lo largo de una *tournée*, después de una de mis *charlas*, descansaba en un Club, rodeado de las personas letradas de la localidad. Y hubo también que defenderse. Porque alguien, escandalizado por el precio que alcanzaban las conferencias teatrales, insinuó algo e insistió acerca del truco que había sido eso de explotar la palabra a tanto por párrafo, como si dijéramos.

— Se equivoca usted — le repliqué —. Precisamente al cobrarla es cuando ha dejado de producir la palabra. Un abogado, un parlamentario, con su elocuencia conquistan posición social, fortuna y las carteras ministeriales. En cambio, el *causeur* profesional limitase a recibir

de contaduría sus quinientas o mil pesetas, lo que sea, y ahí acaba todo. En realidad, como usted ve, la oratoria, como fin y no como medio, produce mucho menos que el aparentemente romántico uso que de ella hacen los togados y los apóstoles...

Los cuales, con su agudeza de vulpeja, no dejan de sonreírse ante el candor de los artistas cultivadores de la *causerie*.

No se me olvidará jamás la noche que tuve el honor de disertar en el hotel que un banquero ilustre tiene en la Castellana. Costa, el violinista embriagador, y Terán, el pianista fuerte y delicado, ejecutaban piezas famosas, que yo iba glosando después. Era encantador el espectáculo de la pequeña multitud selectísima, bellezas y prestigios, en el salón de mármoles, con lienzos históricos y luminarias feéricas. Para darle a la fiesta mayor intimidad, un tono de improvisación amable, la gente joven, heredera de nombres gloriosos, se acomodó en un oleaje de almohadones sobre la alfombra. Y yo, con el cuidado de un equilibrista en el alambre y como quien saca una calcomanía, hablaba... Delante de mí, a muy corta distancia, quedó vacío un butacón digno del Rey Sol... Y en esto, en el momento culminante, cuando yo procuraba dar la sensación de un crepúsculo en que sueña un caramillo pastoril, sigilosamente, allí junto, se abre una puertecita disimulada y aparece, ¿quién diréis?... el propio conde de Romanones, que se recostó en la butaca libre, y acariciándose su bigote me miraba, me miraba...

Sin embargo, acaso el prócer mencionado y yo éramos los únicos que nos entendíamos en aquel punto. De seguro

él hacía sabrosos comentarios íntimos acerca del pífanos arcadino, y yo, muy grave en apariencia, reíame por dentro al imaginar las ideas del famoso político... Se entiende, las ideas respecto a lo que sucedía entonces...

Total, señoras y señores, no envidiéis a los literatos que salen a escena, verdaderos precursores de un arte ya viejo en otros países, y como tales precursores, víctimas de la resistencia del público.

¿Qué se diría aquí si Jacinto Benavente, al llegar la *saïson*, se encaminara a un balneario de moda y anunciase un cursillo de las ingeniosidades en que es doctor? No le valdría ni su personalísima autoridad. Pues bien: eso hacen en Francia académicos como Richépin y Maurice Donnay, que constituyen el atractivo respetado, mimado, de las villas de agua...

Hasta que los auditorios se acostumbren, no resulta cómodo ser conferencista. Aun el elogio mayor consiste en que se reconozca que el orador no ha tropezado ni una vez... Y luego, se lu-

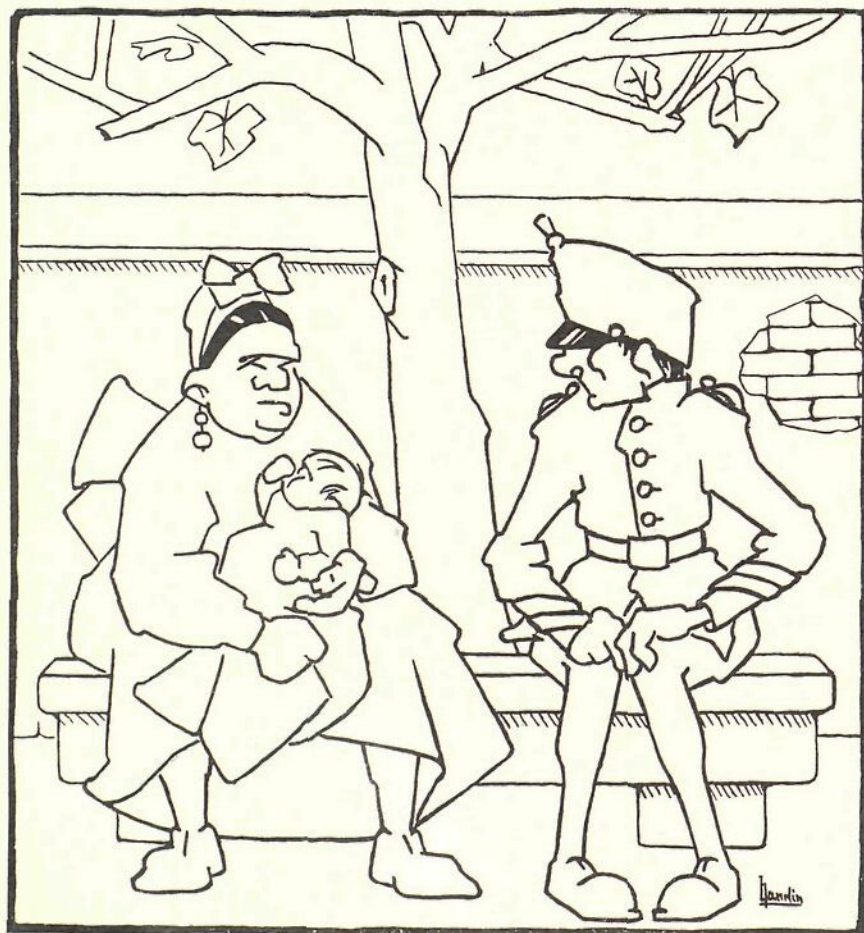
cha entre dos fuegos. De un lado, el hidalgo bilioso, que acepta el que un señor con un violín luzca sus habilidades, ya que éstas suponen años de trabajo. «Pero — como él no dice, pero lo piensa — hablando nacemos todos. ¿Por qué, sin más utensilio que la boca — y cierta espiritualidad, amigo mío —, hay quien se cree capacitado para amenizar una función de teatro?» Y en frente de dichos pasivos enemigos inmovibles, se hallan los intelectuales que no *pronuncian*, y que han decidido que el saber hablar es signo de inferioridad. No me lo explico. ¿Cómo quienes escriben para el público, es decir, cultivan la expresión, reniegan de un medio de expresión tan eficaz como la palabra hablada? A propósito de esto, uno de nuestros primeros pensadores dijo a uno de nuestros primeros conferenciantes:

— Ya veo que continúa usted... chisporroteando...

Y contestó el de los paliques:

— Señal de que hay fuego.

FEDERICO GARCÍA SANCHIZ.



Dib. NANDÍN. — Vigo.

— También yo he ascendido... ¡El año pasado era sólo doncella, y ahora soy ama de cría!

TITIRIMUNDILLO

— Se ha hecho el reparto de los altos cargos.

— ¿Y a Gorrón, que es un fresco, no le han dado nada?

— No; porque resulta que la dirección del Palacio de Hielo no es política.

Un periódico habla del exquisito arte de un novillero.

¿Exquisito? Es que va a ser cosa de pedir una cucharilla para catarle.

Han sido decomisados 1.700 kilos de pimientos porque picaban.

¡Caray! Haberlos guardado para la próxima temporada taurina.

Precisamente, los auténticos picadores están hechos unos tumbones.

Don Melquiades no fué a ningún Ministerio, y, por tanto, no podrá desarrollar su programa.

Que consiste en la secularización de los cementerios.

Que es, indudablemente, lo que nos está haciendo más falta a los españoles para ser felices.

Oigamos el elogio de un futbolista. «No hay otro interior izquierda de centro como él.»

¿Interior izquierda e inmejorable? Por lo visto tiene calefacción central, baño y termosifón.

— Señá Romualda, qué días se le preparan a usted.

— A mí, ¿por qué?

— A ver, ¿no se pasa su marido todo el año zumbándole la pandereta? ¡Pues figúrese lo que hará ahora que viene la época de ello!

— Ahora, con la crisis, habrá habido renovación de cargos, ¿verdad?

— ¿Cómo de cargos? Lo que ha habido es renovación de papeletas. En el Monte de Piedad se ha notado extraordinariamente la subida de los liberales.

— ¿Qué tal éxito el del tenor ese que canta Sansón?

— Estupendo. Todo el público se sintió Dalila.

— Y ¿qué hizo?

— Tomarle el pelo.

En el restaurante.

— Oiga, mozo, ¿ha venido el ministro de Fomento?

— ¿Aquí?... No, señor.

— Como en el menú figura langosta y no la veo, creí que se había concedido un crédito para su extinción.

«El primero en llegar al Consejo fué el conde de Romanones.»

Y a todas partes. No es la primera vez que el conde se adelanta a los demás.

MUÑECOS DE TRAPO EL MÁS JOVEN Y BELLO DE LOS PLAGIARIOS

La aparición de *La Novela de Hoy* correspondiente al día 1 del que corre, titulada *El encanto de la cama redonda*, que tiene la desaprensión (estamos decididos a ponerle nombres bonitos a las cosas) de firmar el llamado Alvaro Retana, conocido ya por sus anteriores plagios literarios, nos lleva a escribir estas líneas.

Ya recordarán nuestros lectores que otras de sus obras fueron igualmente recibidas por los que hemos leído un poquillo y estamos al tanto de lo que se hace, se destroza y se fusila. Véase el caso de *El capricho de la marquesa* con relación a otra leyenda de *Las mil noches y una noche*, y el de *El demonio de la sensualidad* con el *Allá lejos*, de Huysmans.

Últimamente, el Sr. Retana destina a *La Novela de Hoy* un calco fidelísimo, en su primera parte, de la leyenda de *Las mil noches y una noche*, publicada por la casa Prometeo, de Valencia, traducida por Blasco Ibáñez de la versión del doctor J. C. Mardrus, titulada *Historia de Dulce Amiga* (pág. 64 del tomo III).

Como no queremos hacer una acusación gratuita, aparte de los datos enunciados, que puede cualquiera comprobar, después de decir que en asunto la novela del Sr. Retana, en su parte primera, que indudablemente es la mejor (el Sr. Retana cuando pone algo suyo estropea las cosas), es igual a la leyenda árabe, vamos a cotejar textos, por si queda alguna duda entre los adoradores del original novelista:

«Un día entre los días, el monarca hallábase en la Sala de Justicia, ocupando su trono, rodeado de todos los emires y notables de la corte; y enterado de la llegada al zoco de un lote de esclavas de todos los países, exclamó dirigiéndose a Abu-Zeid: «Deseo que me busques una esclava en el mercado que no tenga igual en el mundo, y que, además de sus perfecciones físicas y esmerada educación, posea una gran dulzura de carácter.»

Esto dice el Sr. Retana en *La Novela de Hoy*, páginas 18 y 19. ¿Eh? Pues bien: la *Historia de Dulce Amiga*, página 65 del tomo III, dice así:

«Un día entre los días, Mohammad Ben-Soleimán El Zeini estaba sentado en el trono de su reino, en la Sala de Justicia, rodeado de todos los emires y de todos los notables y grandes de su corte. Y este día había llegado al mercado un lote de esclavas de todos los países. El rey se dirigió a su emir El-Faldi y le dijo:

«Quiero que me busques una esclava que no tenga igual en el mundo. Que además de su perfección y su belleza, tenga una admirable dulzura de carácter.»

¿Coincidencia? ¡Pschl...

Ahí va otro botón.

Dice el Sr. Retana (pág. 22):

«Sabe, ¡oh visir!, que si te vendo esta esclava, llamada Encantadora, en diez mil dinares, es únicamente porque me has dicho que se halla destinada al rey, pues esa cantidad apenas me indemniza del importe de los pollos con que la alimenté desde la infancia, de los magníficos vestidos con

que siempre la engalané y de los gastos que he hecho para instruirla. Porque ha tenido varios maestros y aprendió a escribir con muy buena letra; conoce las reglas de la lengua árabe y persa, la Gramática, la Sintaxis, los comentarios del Libro, las reglas del Derecho divino y sus orígenes, la Jurisprudencia, la Moral, la Filosofía, la Medicina, la Geometría y el catastro.»

La *Historia de Dulce Amiga* dice así (pág. 69):

«Pero ¡oh visir magnánimo! Ya que me interrogas, mi deber es contestarte. Sabe que esos diez mil dinares apenas me indemnizan del importe de los pollos con que la alimenté desde su infancia, de los magníficos vestidos con que siempre la adorné y de los gastos que he tenido para ins-

truirla. Porque ha tenido varios maestros y aprendió a escribir con muy buena letra; conoce también las reglas de la lengua árabe y de la lengua persa, la Gramática y la Sintaxis, los comentarios del Libro, las reglas de Derecho divino y sus orígenes, la Jurisprudencia, la Moral, la Filosofía, la Medicina, la Geometría y el catastro.»

¿Telepatía?...

Ahí va otro botón:

«¡Oh dulce amiga! ¡Ojalá te deparé ese baño el bienestar y todas las delicias! ¡Cuán limpia, hermosa y perfumada estás! ¡Iluminas nuestro palacio, que no necesita más luz que la tuya!...» (Retana, pág. 25.)

«¡Oh Dulce Amiga! ¡Ojalá te dé ese baño todo el bienestar y todas las delicias! ¡Oh Dulce Amiga, cuán hermosa estás, cuán limpia y perfumada! Iluminas nuestro palacio, que no necesita más luz que la tuya.»

¿Queda alguna duda?

¡Más botones!

«Mas en aquel momento penetró en la casa Ali-Nur, quien buscó a su madre para besarle la mano, como todos los días, y como no la encontró en su estancia, fué recorriendo las demás, hasta llegar frente a la puerta de la habitación que servía de encierro a Encantadora. Saludó a las dos esclavas que custodiaban la puerta, y las dos le sonrieron complacidas, porque ambas le amaban en secreto; pero asombrado de ver aquella puerta tan bien guardada, preguntó a las dos jóvenes:

«¿Está ahí mi madre?»

«¡Oh, no, amo Ali-Nur! — respondieron ellas intentando rechazarle —. ¡No está aquí nuestra ama, porque ha ido al hamman!»

«Pero, entonces, ¿qué hacéis aquí, corderas? Apartaos para que yo entre y pueda descansar.» (Retana, págs. 26 y 27.)

«Pero en aquel momento entraba en la casa el joven Ali-Nur, buscó a su madre para besarle la mano, como todos los días, y como no la encontró en su habitación, la fué buscando por todas las demás, hasta que llegó frente a la puerta de aquella en que estaba encerrada Dulce Amiga. Y vió a las dos esclavas que guardaban la puerta, y las dos esclavas le sonrieron, porque era muy gentil y las dos le adoraban en secreto. Pero asombrado de ver aquella puerta tan bien guardada, les dijo: «¿Está ahí mi madre?» Y las esclavas, intentando rechazarle, le contestaron: «¡Oh, no, amo Ali-Nur, no está ahí nuestra ama! ¡No está ahí! ¡Ha ido al hamman! ¡Está en el hamman, amo Ali-Nur!» Y Ali les dijo: «Pues, entonces, ¿qué hacéis aquí, corderas? Apartaos para que pueda descansar.» (Tomo III de *Las mil noches y una noche*, pág. 73.)

El que desee más muestras, no tiene sino pedir las. Hay de sobra. ¡Y aun dice el Sr. de Retana en la página 33 de su historia que diríase entresacada de LAS MIL Y UNA NOCHES de la prudente Sherezada!... ¡Y tanto!

Este es el popular novelista, que en el prólogo de su última copia, después de decir, como cosa suya, lo que es un cuento de Eduard Osmond (que publicó *Nuevo Mundo* en su número 1.493, traducido por González Fiol e ilustrado por K-Hito), dice que él es el novelista más joven y más guapo del mundo.

Nunca ha sido un mérito del buen novelista la juventud, y menos aún la belleza. Además de que todo el mundo sabe con nosotros que no cumple ya el Sr. Retana los treinta y dos años, aun



El falso Retana, tal como él se dibuja en sus obras y se ofrece incondicionalmente a sus numerosas amistades.



El verdadero Retana, gordito él, subido de hombros él, sin cejas él... ¡Una birria él!... Y con un fusil en vez de pluma.

que él se empeña en presumir de *tobillero* (1).

En cuanto a la belleza de Alvaro Retana, bien discutible es *por los que entienden*.

Nosotros sólo diremos que es más joven, más guapo y más elegante que él Emilio Carrere, además de tener mucho más talento.

No discutimos sus facultades musicales. Varios autores ilustres extranjeros han firmado las mismas piezas que él. Como dibujante, la ineptitud se nota a simple vista.

¿Qué queda de Retana? Díganlo sus admiradores, los que leen con la peor de las intenciones sus novelas y que merecían no saber leer. Nosotros sólo anotamos el plagio y los demás plagios que haga, ya que de eso vive en su casa palacio de la calle de Manuel Silvela.



ENVÍO. — Señor Artemio Precioso, director de *La Novela de Hoy*: Usted, que parece hombre inteligente y culto, ¿cree que son ésas las exclusivas que se deben ofrecer al público?

(1) Alvaro Retana nació el 26 de agosto de 1890. (Véase el escalafón de funcionarios del Tribunal de Cuentas del Reino.)

APUNTES DE UN EPIGRAMATURGO

I

Un simil.

Presidiendo el Senado Sánchez Toca, su nariz, que es espléndida, provoca de algún menguado autor el pitorreo. Hoy apenas la citan; pero creo que, o mucho me equivoco, o aun tienen que sobársela otro poco, lo cual está muy feo.

Mas esta preguntaja se me ofrece: — ¿En qué cosa el Senado se parece a una monja (y perdonen mi simpleza)?

— ¡En que hemos observado que funcionan la monja y el Senado con toca a la cabeza!

II

Casquerías.

El Congreso, en ocasiones, es como el puesto en que cobra los despojos Luis Quiñones: que tiene *lenguas* de sobra; pero le faltan *riñones*.



Dib. ELI. — Madrid.

— ¡Me muero de hambre, de no topar pronto con una fuente...!
— Diréis de sed, maestro.
— No; es una fuente de chuletas lo que digo.

III

El cante de moda.

— No hay cante *jondo* — a Parrondo le dijo ayer Ildegundis — como el del padre Redondo cuando canta el *De profundis*... ¡Me parece que más hondo!...

IV

¡Cuántos hay así!...

¡Mire usted si es pollino el yerno de Felipa (diputado actualmente por Chiripa), que en la carta que escribe a Vallarino, da cuenta el mentecato de que ha muerto su padre *ab intestino*, en lugar de decir *ab intestato*!...

V

Adivinanza.

— ¿Quién, al ir a su tierra, de sexo muda?
— Los hermanos Quintero, no cabe duda. Porque para ir a Ultrera (*siempre con ganas*) pasan los dos hermanos por Dos Hermanas (1).

VI

¡Qué imbécil!...

Entre el amo y el criado.
— Aunque el cielo azul se ve, no está el tiempo asegurado. Anda, vete a ver, José, si el barómetro ha bajado.
— No, señor. Sigue colgado en donde lo puso usted.

VII

Hay que comprimirse.

De los disturbios pasados dió la Prensa en censurar que los guardias, irritados, blasfemasen al zurrar. Y Millán, que esto abomina, les ha dicho que otra vez sólo exclamen: «¡Caspitinal!», o lo más: «¡Me caso en diez!...»

VIII

Noches de invierno.

Inés a Juan, acostados, cuando el cura los casó:
— Ponme aquí tus pies helados, que te los caliente yo.
En su tálamo los dos; pero diez años después:
— ¡Juan, no te arrimes, por Dios, que tienes fríos los pies!

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

(1) Pueblo próximo a Sevilla.



— ¿Ha sido usted el imbécil que ha disparado al aire?

Dib. K-Hito — Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

LAS COSAS DE LOS TEATROS

LOS ESTRENOS DE PASCUA

Llegan los estrenos de Pascua. Los autores se han lanzado a hacernos eso con sus comedias de circunstancias.

Tras el estreno de la novedad del Sr. Muñoz Seca titulada *Los frescos*, vienen los de *El cerdo de Avilés* y el de *La casa de Salud*. Reciente está aún el éxito de la obrita de don Pedro, y no entra en nuestro cálculo reiterar las frases elogiosas que ya ha oído con motivo de la primera representación. Como además no ardió el teatro — suceso que se esperaba — y no hubo graves alteraciones del orden público, aceptemos la comedia, ya que hemos aceptado aquella otra de las responsabilidades, en la que tampoco ardió nada ni el orden se alteró en lo más mínimo.

Farsa por farsa, el público ha de preferir seguramente la del Sr. Muñoz Seca, que en esto de las calamidades públicas es sabido que «del mal, el menos».

Pero nosotros, que hoy estamos inundados de benevolencia y encontramos disculpable hasta la obra de la Princesa, no nos atreveríamos a sostener nuestro optimismo hasta el estreno de *La casa de Salud*.

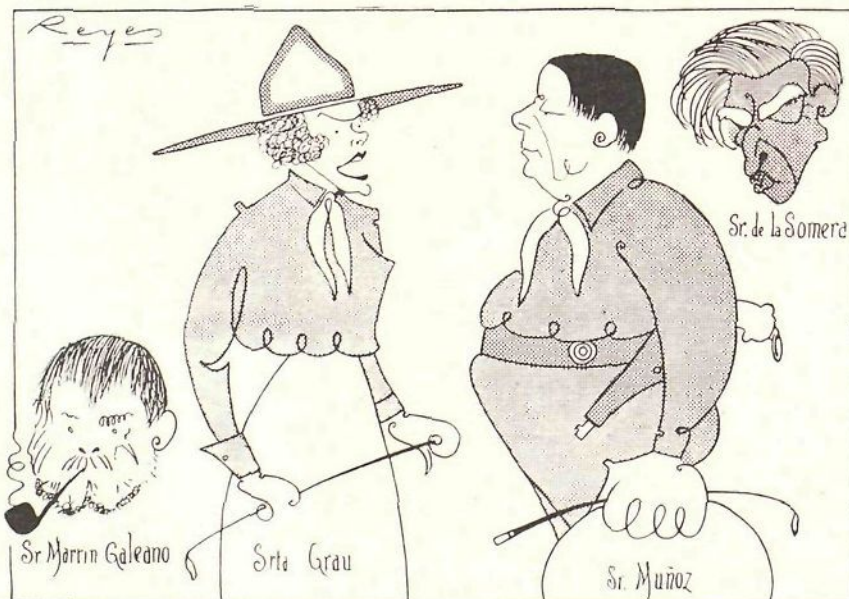
No se trata en tal obra de un manicomio, como parece desprenderse del título, sino de una señora llamada Salud, que tiene una casa en la que se entran de improviso unos ciudadanos y arman el consiguiente bochinche, después de disparar a mansalva, y sin venir a cuento, unos centenares de chistes que tienen la singular propiedad de no hacer reír a nadie.

¿Creen ustedes que tenga gracia que uno de los personajes refiera que su antecesor «se encerró con seis en la plaza de Toro, y que dejó



Dib. CYRANO. — Madrid.

Luis Medrano, gentil actor de la compañía de la Princesa, que, no obstante su corta edad, ha empezado en Madrid su temporada número 369.



Dib. REYES. — Madrid.

Principales intérpretes de No volvió el aventurero, adaptación de Ceferino R. Avecilla, estrenada en el teatro de La Latina.

BUEN HUMOR

a varios tendidos», lo que da origen a decir que lo de «*encerarse con seis* parece la corrida de Beneficencia; pero no debió de ser eso, porque *quedaron tendidos*»?

Indudablemente, esa *Casa de Salud* es algo que parece urdido por enfermos del cerebro; es un caso fulminante de locura, para el que solicitamos la urgente intervención de médicos especialistas.

También son dignas de tenerse en cuenta la elegancia y espiritualidad que parece indicar el título de *El cerdo de Avilés*, obra que se ensaya para Nochebuena en un acreditado teatro de la corte.

¡Cómo serán las obras en cuestión, que, hechos ya a sustos y atreviéndose sus autores a los más espantosos desafueros, tienen que acorazarse en los días venideros de jolgorio y fiesta para lanzar al público sus últimas genialidades!

No nos queda, después de conocer lo que el ingenio de nuestros comediógrafos ha producido para esta ocasión, sino desear a nuestros amables y pacientes lectores un «feliz Año Nuevo».

Un año que no se parezca a éste absolutamente en nada, y sobre todo en asuntos de teatros; una temporada feliz en que el gusto no se estrague y puedan ver, aunque sea dosificado y en buenas condiciones,

un poquito de arte, ya que en el que agoniza no tuvimos ocasión de advertir sino el arte de hacer disparates en varios actos: en actos de salvajismo literario, como ustedes comprenderán...

Nada digno de mayor interés y que merezca un comentario podemos encontrar en lo que va de semana para el queridísimo lector de BUEN HUMOR, periódico que, como ustedes sabrán, ha cumplido ya un año de vida y está dispuesto a crecer y a desarrollarse por los siglos de los siglos, amén.

Este BUEN HUMOR descarado y sincero, que leen autores y cómicos en espera de regocijarse con

los ataques a sus compañeros, sin pensar que todos irán apareciendo en sus columnas, porque de todos hay que contar cosas que, si no tienen gracia en la forma, la tienen en el fondo.

¿Hay nada más gracioso que el teatro español contemporáneo? ¿Saben ustedes de algo más divertido?

Nosotros no lo encontramos; si acaso, la gracia que nos hace tener que escribir una crónica sobre él, sin asunto y sin ganas, antes de que cierren el número, como nos pasa en este mismísimo instante, caro lector...

JOSÉ L. MAYRAL.

ALREDEDOR DEL MUNDO

CURIOSIDADES Y RAREZAS

I

En Andorra no hay guardias de Orden público, ni porteras, ni ministros.

En Groenlandia no se usan los sombreros de copa.

Y en Badajoz no hay un solo habitante que sepa hablar el alemán.

Son, por tanto, los tres lugares más felices de la Tierra.

¡Que dure mucho!

II

En Soria no se representan las obras de Muñoz Seca...

Ni las mías tampoco...

Hay que tener en cuenta un pequeño detalle: que en Soria, según informes de los pocos cómicos a quienes se les ha ocurrido actuar allí, no va al teatro ni la mantequilla.

III

Weyler enciende los cigarros con cerillas de cocina.

Pero para decidirse a encender uno necesita que se verifique un hecho muy importante.

¡Que le regalen el cigarro!

IV

En París, como es sabido, no hay plazas de toros.

Pero, en cambio, y como también es sabido, hay una afición a los cuernos desmedida y feroz.

¡No nos explicamos este contraste!

V

Ustedes sabrán de memoria en lo que consistieron los doce trabajos de Hércules, y no dejarán de haber aplaudido algunos de ellos, como la muerte de la hidra de Lerna, la del león de Nemea,



LAMENTACIÓN OPORTUNA

Dib. MÁRQUEZ. — Madrid.

— Dos horas siguiéndola, y, a pesar de ser de Caballería, tengo que quedarme a pie.

la de los pájaros del lago de Estinfalia, el robo de las manzanas de oro del jardín de las Hespérides, el estupendo asesinato del gigante Anteo, etc., etc.

Pero ahora sale un sabio español con el cuento de que Hércules sólo ejecutó los trabajos que él creyó fáciles; pero que escamoteó uno de ellos, imposible de realizar.

Y aunque el sabio no dice cuál fué el trabajo que Hércules se negó a hacer, nosotros lo hemos averiguado.

El trabajo consistía en empujar el re-

loj del Ministerio de la Gobernación... ¡¡No crean ustedes que es bola!!

VI

En el Polo Norte no hay chinches. Y yo, que soy el otro Polo, lo digo con envidia.

VII

En la calle de Alcalá no hay cuartos desalquilados.

En la calle Mayor tampoco.

En la plaza de las Descalzas tampoco. Y en las demás calles de Madrid tampoco. De manera que no se hagan ustedes ilusiones, si piensan buscar casa. Esto va para largo.

VIII

Está demostrado que a los negros de Guinea no se los ve de noche.

Primero por el color, que en la oscuridad no se puede distinguir.

Y segundo, porque no salen de casa.

IX

Se ha dicho que el vapor de agua es el resultado de la evaporación de la misma. Y eso no es cierto. El vapor de agua es el nombre que primitivamente se les dió a los transatlánticos.

Vapores de agua son el *Infanta Isabel de Borbón*, el *P. Satrustegui*, el *Mauritania*, el *Espagne* y otros distinguidos colegas que surcan los mares con marcha veloz y gallardo continente.

X

El ex matador de toros Antonio de Dios, *Conejito*, fué un gran aficionado a la caza, y, como consecuencia, un gran cazador.

Anotamos el detalle, porque creemos que ser cazador y *Conejito* al mismo tiempo es una cosa sorprendente.

ERNESTO POLO.

¿Tiene sentido común el jugador?

Se exhibe ahora en las librerías madrileñas un libro, de no sé quién, titulado con esta casi insultante interrogación: *¿Tiene sentido común el jugador?*

Creo que mucha gente de todos los rincones del planeta puede considerarse aludida en esa pregunta. Por lo que se refiere a Madrid, acaso la duda sobre la existencia de sentido común alcance al sesenta por ciento de sus habitantes.

No sé las conclusiones que ha obtenido el autor. Sé algunas que obtuve yo en largas y aburridas horas de contemplación, con los bolsillos totalmente exhaustos, del verde tapete que se luce en las tituladas *salas de recreo*.

No creo que se pueda afirmar o negar en rotundo la existencia de sentido común en el jugador. Depende de la conducta del jugador, y especialmente del juego a que se dedique. Hablemos, por ejemplo, del que se dedica a ese agradable recreo llamado *treinta y cuarenta*.

El hombre que empieza a practicar este juego, siente, en su iniciación, una rabiosa ignorancia ante el *croupier*: no sabe por qué gana una postura ni por qué pierde otra. Podrían dejarle con una jugada hecha durante un mes entero para que decidiese si había ganado el negro o el encarnado, el color o el contracolor, y sería inútil. No lograría acer-

tar sin una evidente asistencia de la inspiración divina.

Cuando se ha pasado algún tiempo jugando de este modo inconsciente al *treinta y cuarenta*, el jugador nota que empiezan a desgarrarse las nieblas de su entendimiento. Comprende que la combinación de este juego está hecha para que él pierda el dinero. Y comprende que la pizarra se ha inventado para enloquecerle. Si este hombre sigue jugando con la aspiración de ganar, y, sobre todo, si se guía por la pizarra, es indudable que no posee sentido común, o que, si lo poseía, lo ha perdido una de esas veces que se dan a dos, una, y a nueve, cuarenta.

En el jugador de ruleta la falta de sentido común se exterioriza de otra forma.

En este recreo el jugador comprende con facilidad que si él juega el 26 y sale milagrosamente el 26, ha ganado. Lo que será superior a sus fuerzas es pretender averiguar lo que ha ganado. Al cabo de mucho tiempo, de mucho estudio, de mucha constancia y de perder el importe de una casa en la Gran Vía, un jugador de ruleta puede saber lo que gana una peseta afortunada en pasa o falta, en encarnado o negro, en las decenas, en las columnas, en las líneas, en los tresillos, en los cuadros, en los caballos y de pleno; pero si sabe lo que gana una, no consigue averiguar lo que ganan siete, o diez y ocho, o veintitrés. Por eso el jugador de ruleta debe limitarse, en los casos favorables, a cobrar lo que le den. Si discute, si interpela el jugador, es que no tiene sentido común.

Con el pagador está aliado siempre el tirador, quien toma venganza haciendo que salga el 6 cuando jugamos el 32, y el 32 cuando jugamos el 17, y no le permite ganar nunca.

En el *treinta y cuarenta*, en la ruleta, y en general en todos los recreos, el jugador, si posee sentido común, no debe intentar el conocimiento previo de las pesetas que va a perder. Puede perder cinco duros cuando posea mil, aunque ello es bien extraño; puede perder lo que lleve en la cartera, lo que tenga en casa, lo que le faciliten los amigos, el traje, la camisa, los tirantes, los tacones de goma y hasta las caspicias.

Lo que no debe de perder nunca es el gesto de hombre inteligente. Su actitud ante el tapete verde ha de ser la de un comprensivo, a quien una irresistible simpatía hacia el contratista o hacia los empleados obliga a llevarles con la regularidad posible sus disponibilidades crematísticas.

Lo contrario — exasperarse, abofetearse, invocar a la familia, palidecer — es, sobre la pérdida del efectivo metálico, hacer el ridículo.

Lo que no constituye una prueba positiva de sentido común.

JOSÉ VENEGAS.



Dib. ESPLANDIU. — Madrid.

— ¡Mira, mira, y qué gordo está el guarro del alcalde!..



REPROCHES

Lib. MARIN. — Madrid.

- ¡Ca, hijo'... La piel ya es mía... ¡Me ha costado dos mil pesetas!
— Y ¿a quién has tenido que arrancársela antes, para tenerla?

Ayuntamiento de Madrid

HUMORISTAS CONTEMPORÁNEOS

"BON"

Conocí personalmente a *Bon* cuando fui a inaugurar con una conferencia el Primer Salón de Humoristas de Barcelona el año 1916.

Estábamos el día antes de la apertura de la Exposición en aquellas salas enormes de la calle Canuda, entre el bullicio entusiasta de los artistas jóvenes que clavaban sus obras, decoraban los zócalos, colgaban las guirnaldas de laurel, ordenaban las macetas y decían chistes a gritos.

Los organizadores del Salón, Juan

Grau Miró — un dibujante notabilísimo y un crítico certero, que se fué de la vida demasiado pronto — y José María de Molina — periodista de aguda visión y bello estilo, alto, flaco, correcto, con sus gafas enormes y su gesto de hombre preocupado que no quiere dejar de ser cortés —, también iban y venían inquietos, nerviosos, haciendo preguntas cuya respuesta no aguardaban, enderezando cuadros, hablando por teléfono, escribiendo invitaciones.

¡Horas de encanto, de esperanza y de orgullo éstas que preceden al instante de la entrada solemne de las autorida-



Autocaricatura.



FILOSOFÍA

- ¿Por qué siempre que vemos un ciprés se acuerda uno de la muerte?
- Porque la gente tiene la manía de poner los cementerios nada más que donde hay cipreses.

des, y los fotógrafos, y los reporteros, y las damas, a quienes interesan más las toaletas ajenas que las obras artísticas!...

Todos los caricaturistas, los ilustradores de ese maravilloso renacimiento del arte humorístico y editorial de Cataluña, y a quienes hemos de consagrar sucesiva atención, estaban allí, animados del optimismo estético, de la sana camaradería que sólo he visto en los Salones de Humoristas: *Passarell, Remigijs, Anem, Pal, Farré, Prat, Picarol, Roqueta, Güell, Ele, Porta...*

Y de súbito hubo un revuelo de risas, de vítores, y aquel grupo de muchachos corrió hacia la puerta y rodeó a un mozo alto, flaco, de una nariz incommensurable, que empujaba delante de él un carrito de mano. Dentro del carrito, un busto de escayola que se le parecía sin piedad para su nariz.

El mozo que empujaba el carrito y el busto de escayola era Ramón Bonet *Bon*. El mozo llevaba una blusa blanca y una boina casi blanca de yeso. El busto tenía unas dimensiones *kolossales*.

Estaba destinado a colocarse en el centro de la primera sala, entre palmeras que apenas le llegaban a la nariz, aunque la nariz hacía lo posible por descender hasta ellas.

— Te habrá costado mucho hacer eso tan grande — le dijo alguien.

— Lo que me ha costado es traerlo — contestó *Bon* limpiándose el sudor y contemplándose inmortalizado por sí mismo.

Había atravesado todo Barcelona empujando el carrito sin preocuparse de que la gente descubriera el parecido entre el busto y quien suponían mandadero.

No parecía, ciertamente, aquel *Bon* de la blusa blanca y la boina, el mozalbete atildado que figuraba seis o siete años antes en la primera página de un álbum de ingenuas caricaturas, titulado con mayor ingenuidad todavía *Celebridades contemporáneas*, dibujado por él y versificado por José Abad. Tampoco recordaba mucho al otro *Bon* más coetá-



LOS PRÁCTICOS

— A mí, ¿sabes?, no me vengas con romanticismos. Yo te daré un tanto para que me quieras, y tú, a cumplir con tu obligación.

neo del momento, más afirmativo ya en su arte, del sombrero rembranesco, la camisa de cuello vuelto sobre la americana — a lo *K-Hito* en verano — y retratado audazmente de perfil.

Y no era todavía esa silueta apachesca de sus noches bilbaínas, con la gorra de visera más larga que la nariz, el jersey que le sube hasta la boca y le baja hasta las rodillas, el garrote de vagabundo y el andar tácito entre hampones cuya miseria y cuyo vicio había de sorprender.



Bon, antes del Primer Salón de Humoristas catalán, ya había destacado su zumbonería satírica y su esquemática precisión psicologista. Compone escenas de fuerte comicidad y enjuicia estéticamente a sus contemporáneos de un modo fatal e irremediable.

Y todo esto sin perder su aire melancólico de violinista que va a morir tuberculoso, o de seminarista que se consume de igniciones carnales.

Celebridades contemporáneas es su primera obra. Cuando la perpreta está en la adolescencia. Estiliza fotografías de monarcas y hombres de ciencia extranjeros, balbucea linealmente con los rasgos más asequibles de señores y señoras que a su cándida edad podían parecer grandes figuras destinadas a la gloria.

¡Cómo debe sonreír desdeñosamente hoy de aquellas caricaturas torpes, infantiles, equivocadas en su mayoría; pero donde, a pesar de todo, se adivinaba el gran humorista, el implacable diseador de espíritus que había de ser!

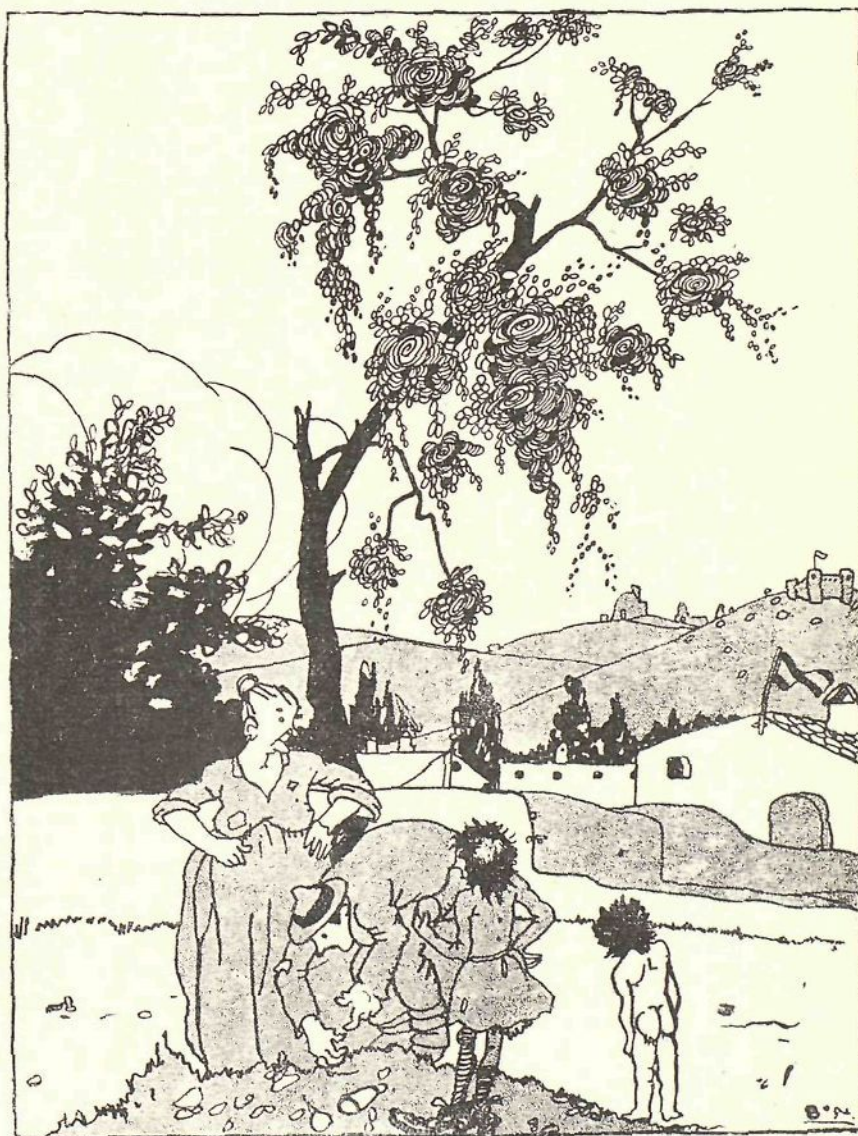
Luego Bon empieza a colaborar en los semanarios humorísticos catalanes. Concorre a las Exposiciones colectivas

de Madrid, Barcelona y Reus. (No hay que olvidar a Reus cuando se hable de las renovaciones artísticas de nuestra época, especialmente de las humorísticas. Allí se han celebrado varios Salones de caricaturas. En su benemérita sociedad Centro de Lectura, han ido desfilando pintores, dibujantes y escultores de positivo renombre. Y es en Reus donde Bon expone su primer conjunto de obras.)

En el Segundo Salón de Humoristas, de Madrid, una caricatura de Bon reveló hasta qué punto es un gran humorista. Se titulaba *Zoología*. El guardián de un museo paleozoológico almuerza opíparamente rodeado de las osamentas reconstruidas. Al olorcillo de las vian-

das varios esqueletos se acercan como perros hambrientos, y al mamut se le derriten de envidia los colmillos. Pero lo curioso — supremo acierto humorístico — es que, al derretirse, cae el marfil hecho ya bolas de billar, con su numeración y todo...

Así, de este género desopilante a lo Mark Twain, son la mayor parte de los dibujos de Bon. Su línea responde complementariamente a ese regocijado concepto de lo que debe ser la caricatura. No hay cuidado que incurra en este nuevo sistema, francamente estúpido, del retruécano caricatural, hijo legítimo — para desgracia suya — del género cuadrúpedo que priva en el teatro de nuestra época.



DIA DE CAMPO

— ¿Ves, Enrique? Si tuviéramos una casita aquí en el campo, las nenas se criarían muy fuertes.

— Déjate de idilios, que luego terminan abriendo las ganas de comer.

No. *Bon* siente el respeto de su inteligencia. Pero no respeta a la Humanidad en la más divertida y faunal de sus especies: en la de los vanidosos. *Bon* explota, y hace bien, la vanidad ajena. Conforme ha ido simplificando su estilo, ha ido concretando la trayectoria de su producción en el sentido más fructífero.

Bon viaja por España, y caricaturiza a las gentes sin verdadera celebridad. Luego las expone con su precio debajo. Los unos porque se encuentran demasiado grotescos, los otros para demostrar que, si tienen rostro de vulpeja o de carpa, color de salmónete o cuerpo de batracio, no por eso dejan de com-

prender el arte, adquieren estos dibujos feroces de *Bon*. Y hasta los cuelgan en su despacho, o en lo que llaman ciertas personas de buena fe *salida de recibir*.

Claro es que *Bon* también dibuja siluetas de gentes responsables de su propia inteligencia: artistas, intelectuales, aventureros...

Y entonces *Bon*, sin olvidar que tiene en la mano un bisturí por lápiz, hace sus más bellas *charges*, las que sabe son hermanas de tantas como a sí mismo se ha hecho en las cubiertas de los catálogos y en los pliegos de papel de su correspondencia particular.

Finalmente, *Bon* es también un acedo y gorkiano costumbrista de los bajos fondos sociales. Para no desmentirse, inaugura un espléndido Salón de Exposiciones de Bilbao — el *Majestic Hall* — con escenas y tipos de suburbio. Hembras de prostíbulos, machos de presidio, interiores de taberna, de asilo nocturno, fermentaciones acres de la mala vida entre los detritus de la ciudad, ignorados de los felices.

Estas páginas cruentas y admirables de *Bon* se acercan a los dibujos de Salvador Bartolozzi, a los cuadros de Gutiérrez Solana, con legítimo orgullo. Y la sombra augusta de Isidro Nonell vaga sobre ellos.

José FRANCÉS.

FENÓMENOS

Carlos y Carlota vieron la primera luz (que creo era de una lámpara eléctrica) en un pueblo en que sus habitantes se morían de hambre. Sus padres, que deseaban abandonarlo, tenían todas sus esperanzas puestas en los dos gemelos, pensando utilizarlos como fenómenos y seguir las ferias para enseñarlos a cambio de unas perras.

Pero había el inconveniente de que los dos hijos eran perfectos, sin un defecto fisiológico, sanos de cuerpo y sanos de alma. La miseria se reía de los padres, y acabaron suicidándose de desesperación.

Al cabo de veinte años, Carlos y Carlota se obstinaron en ser fenómenos a pesar todo, y un día, a la puerta de una rutilante barraca de la feria de Tarrasa se leía un cartel sensacional:

POR PRIMERA VEZ EN TARRASA

ENTREN A VER LO QUE NO HAN VISTO NUNCA

EL GIGANTE CARLOS

EL GIGANTE MÁS PEQUEÑO DEL MUNDO
QUE MIDE 1,652 M.

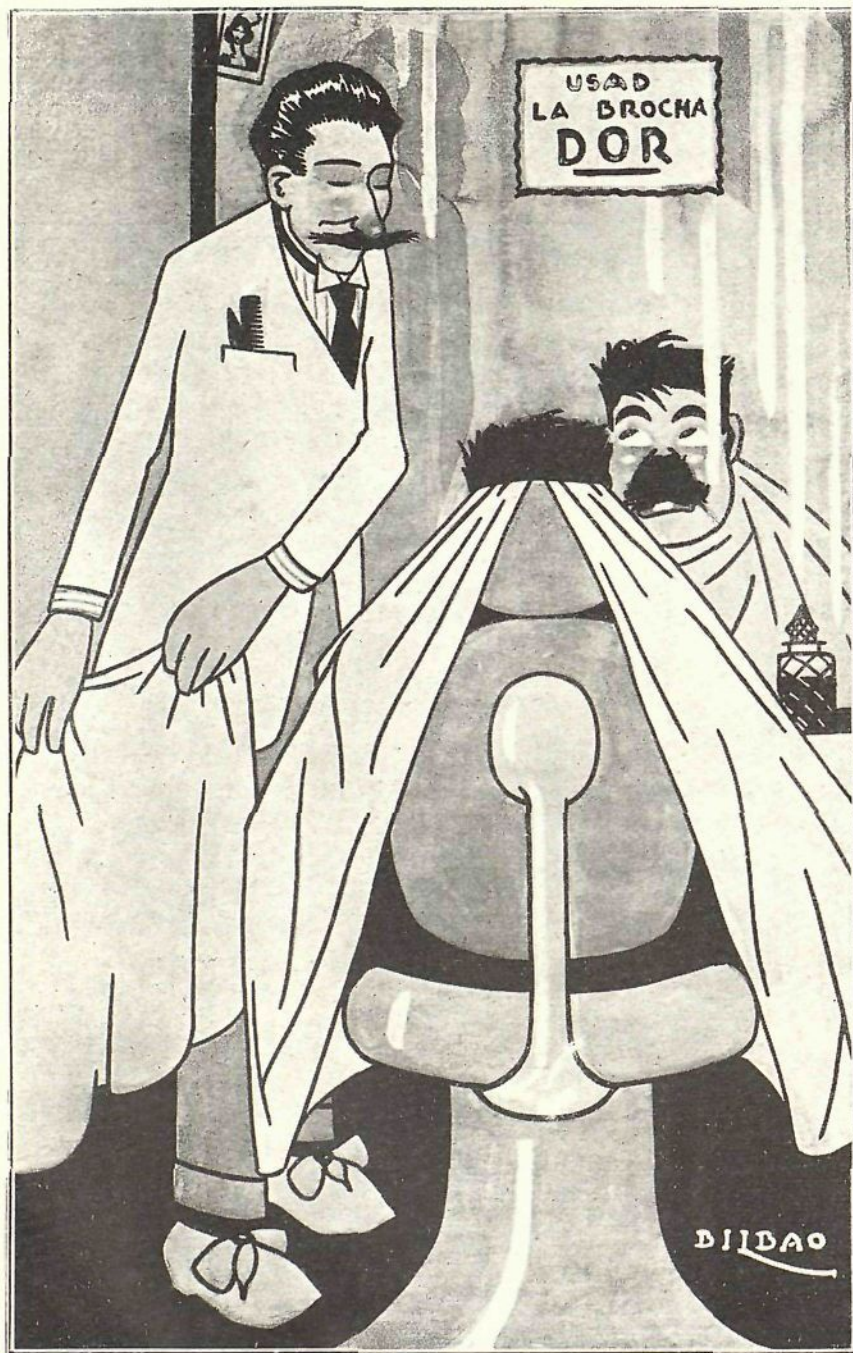
Y

LA ENANA CARLOTA

LA ENANA MÁS ALTA DEL MUNDO
QUE MIDE 1,658 M.

Espectáculo sin precedentes.

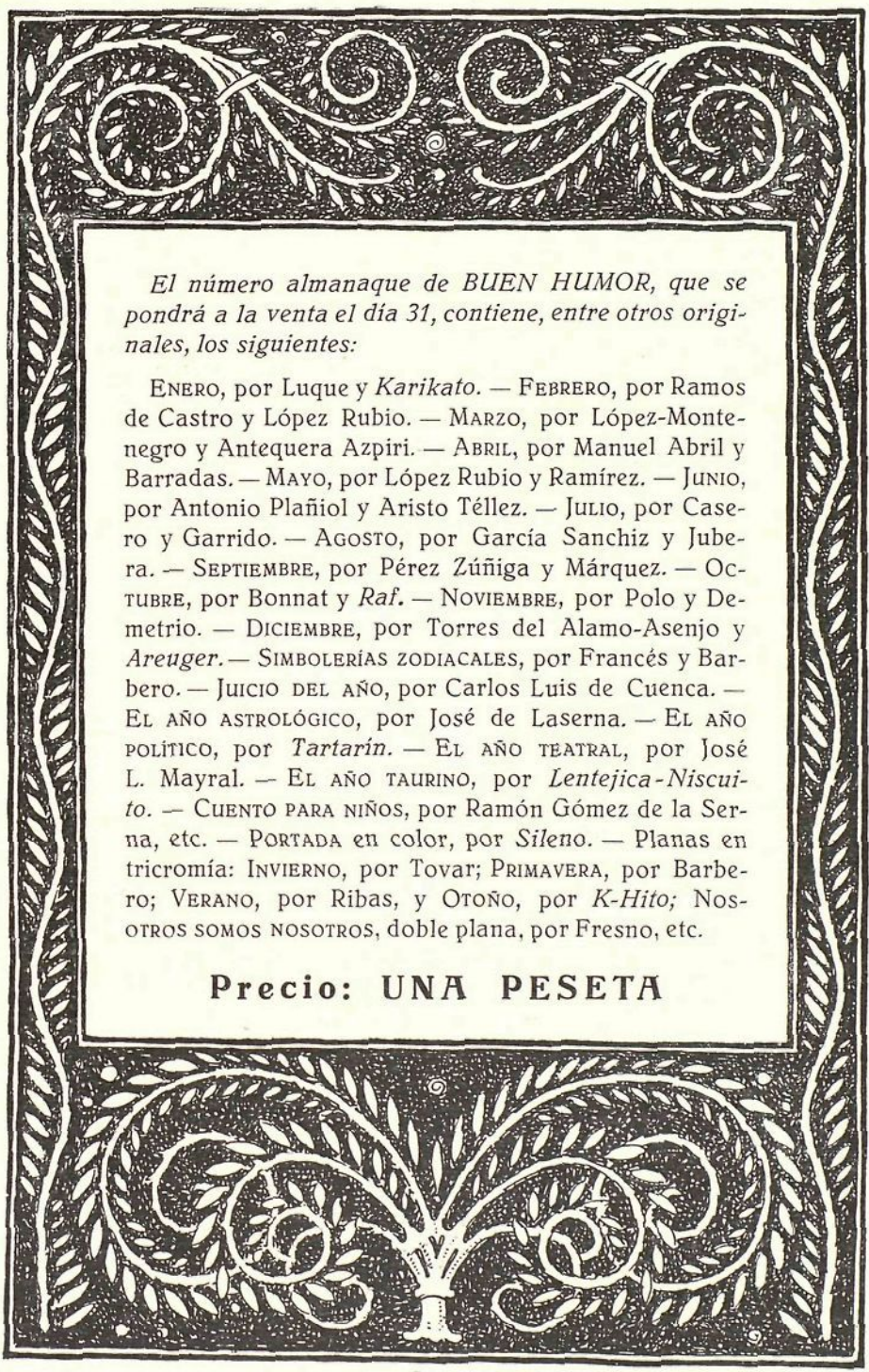
FERNANDO DE EGARA.



Dib. BILBAO. — Madrid.

— ¿Quiere usted que le lave la cabeza con champoing?

— No; lávemela con gaseosa, que será más barato.



El número almanaque de BUEN HUMOR, que se pondrá a la venta el día 31, contiene, entre otros originales, los siguientes:

ENERO, por Luque y *Karikato*. — FEBRERO, por Ramos de Castro y López Rubio. — MARZO, por López-Montenegro y Antequera Azpiri. — ABRIL, por Manuel Abril y Barradas. — MAYO, por López Rubio y Ramírez. — JUNIO, por Antonio Plañiol y Aristo Téllez. — JULIO, por Casero y Garrido. — AGOSTO, por García Sanchiz y Juberá. — SEPTIEMBRE, por Pérez Zúñiga y Márquez. — OCTUBRE, por Bonnat y *Raf*. — NOVIEMBRE, por Polo y Demetrio. — DICIEMBRE, por Torres del Alamo-Asenjo y *Areuger*. — SIMBOLERÍAS ZODIACALES, por Francés y Barbero. — JUICIO DEL AÑO, por Carlos Luis de Cuenca. — EL AÑO ASTROLÓGICO, por José de Laserna. — EL AÑO POLÍTICO, por *Tartarín*. — EL AÑO TEATRAL, por José L. Mayral. — EL AÑO TAURINO, por *Lentejica-Niscuito*. — CUENTO PARA NIÑOS, por Ramón Gómez de la Serna, etc. — PORTADA en color, por *Sileno*. — Planas en tricromía: INVIERNO, por Tovar; PRIMAVERA, por Barbero; VERANO, por Ribas, y OTOÑO, por *K-Hito*; NOSOTROS SOMOS NOSOTROS, doble plana, por Fresno, etc.

Precio: UNA PESETA

DEL BUEN HUMOR AJENO

UN ASUNTO VULGAR, por Arkady Averchenko.

Era la víspera de Navidad.

El frío era intensísimo, y el viento, que atacaba furiosamente a las casas y a los árboles, no respetaba a los transeúntes, que hacían todo lo posible para librar de él su nariz, sus mejillas y su garganta. Cuando se hartaba de callejear, se subía sobre los edificios, en busca de un campo de acción más despejado, para dar rienda a su furia salvaje, rugiendo como un león, saltando de tejado en tejado y colándose por las chimeneas.

El novelista Dojov y el pintor Poltorakin iban por la acera, envueltos en magníficos abrigos.

Iban a una fiesta de Navidad que se celebraba aquella noche en la casa del

editor Sidayer, y pensaban con placer en la grata velada que les esperaba en los ricos y tibios salones, ante el árbol de Noél, rodeados de niños contentos y de gentes felices.

El frío arreciaba.

— Es muy difícil escribir cuentos de Navidad — decía Dojov —. Hay que desarrollar un asunto vulgar, o pintar una serie de horrores más vulgares aún...

De pronto se detuvo, y volviendo la cabeza hacia la escalinata de una casa de la acera opuesta, dijo:

— ¡Mira! ¿Qué es eso?...

— ¿El qué?...

— Ese bulto que hay en las gradas..., a la derecha..., en el fondo...

Los dos amigos se acercaron y vieron acurrucado en el rincón a un muchacho, cubierto de andrajos, asomando entre ellos una manecita roja de frío. Debía tener ocho o nueve años.

El novelista se inclinó pensativo.

— Poltorakin — preguntó solemne —, esta noche es Nochebuena, ¿no?...

— Sí, Nochebuena.

— Pues... ¡ya ves!...

— Sí, ya veo.

El novelista señaló al chiquitín:

— ¿Te has hecho cargo?

— ¿De qué?

— ¡Torpe!... ¡Este es el muchacho que se muere de frío!

— ¡Vaya una noticia!...

— Este es el famoso muchacho que se muere de frío en Nochebuena — añadió el novelista en el tono del que ha hecho un importante descubrimiento —. ¡Hele aquí! ¡Por fin le veo!

El pintor se inclinó sobre la pobre criatura.

— ¡Sí, no hay duda! ¡Es él en persona! — dijo examinándolo atentamente —. Mañana es Navidad, si no miente el calendario. Esta noche es Nochebuena...

— Quizás haya por aquí algún árbol de Noél encendido. Eso completaría la escena. La música, la sala brillante, los alegres gritos de los niños alrededor del árbol, y aquí, a pocos pasos, un pobre chico muriéndose de frío.

— Mira — gritó el pintor —. En la casa de la esquina, en el cuarto piso, en las cuarta, quinta y sexta ventanas, se ve gran iluminación... Allí hay, sin duda, un árbol encendido.

— ¡Entonces, todo está en regla!

— ¿Qué?

— Que parece un cuento de Navidad... ¡Es curioso!... He leído, y hasta escrito, una porción de cuentos de Navidad sobre el tradicional muchacho que se muere de frío en Nochebuena; pero no lo había visto nunca.

— Sí, se abusa mucho de ese asunto. Basta abrir en estos días cualquier periódico, para encontrarse con un chico helado, protagonista de una narración sentimental.

— Desde hace muchos años suelen leerse también, en estos días, sátiras más o menos ingeniosas sobre tal abuso. También esas sátiras se han hecho ya vulgares. Ningún escritor que se estime se atreve a hacer, en broma o en serio, una cosa a base del tradicional muchacho.

— Sí, es verdad... Si contamos en casa de Sidayer que acabamos de ver a un muchacho muriéndose frío, como en los cuentos de Navidad, no lo creen.

— Y se ríen de nosotros.

— Vale más no contarlos. ¡Figúrate! ¡Un chico que se muere de frío!... Es una cosa que no puede tomar en serio ninguna persona dotada de un poco de sentido literario.

— Figúrate — dijo el novelista — que se encuentran a esta criatura unos obreros toscos e iletrados, que no han leído nunca cuentos de Navidad. Se lo llevan



— Hoy te llevo al teatro, Dorotea.
— ¿Tienes entradas?
— ¡Caramba!... ¿No las ves?...

Lib. FERVÁ. — Madrid.

a su casa, le dan de cenar, le encienden, quizás, un arbolito... Y a la mañana siguiente se despierta en una cama limpia y caliente, y ve inclinado sobre él a un obrero de hirsuta barba, que le sonríe con ternura...

— ¿A que acabas escribiendo algo sobre el muchacho?

— ¿Yo?... ¡Sí!... ¡Dios me libre!... Detesto lo vulgar. ¡Vámonos!...

— Pero ¿vamos a dejar helarse a este niño? Podíamos llevarle a algún sitio donde entrara en calor y cenase.

— ¡Sí, sí!... Y mañana despertaría en la camita caliente, y vería inclinado sobre él el rostro barbudo..., como en los cuentos de Navidad.

Estas palabras azoraron al pintor, que no se atrevió a insistir.

— ¡Bueno, como quieras!... Sigamos nuestro camino.

Los dos amigos se alejaron, reanudando su conversación interrumpida.

Sus voces se fueron apagando en la distancia.

El muchacho quedó solo, acurrucado en el rincón, y la nieve siguió cubriéndole.

No sabía que era — ¡pícara suertel! — un asunto vulgar.

A. R. H.

TE QUIERE BIEN

Aunque parezca mentira, te quiere bien quien te envía a hacer gárgaras, porque si las haces con el maravilloso elixir Sanolan, prolongarás indefinidamente tu vida.

TE QUIERE MAL

Aunque parezca mentira también, te quiere mal quien te da dinero, porque te hace vicioso, y porque, en realidad, y hablando en camelo, la única pasta que tú necesitas es la pasta dentífrica Sanolan. ¿Te enteras?...

PRECIOS

Tubo corriente.	1,25
— grande.	2
Frasco corriente.	1,75
— grande.	3,50

¡Compre usted en seguida, no vacile, Sanolan!



EXPOSICIÓN CUBISTA

— ¡Anda!... Ya empiezan las historias de mujeres cortadas en pedazos...

(De BRIVOT, en Le Rire, de París.)

CORRESPONDENCIA MUY PARTICULAR

Un Deboto. Málaga. — Bueno, al que se le diga lo que usted nos envía, nos toma por locos:

«A LA VIRGEN DE LOS REMEDIOS

» ¡Oh Virgen de los Remedios!
Virgen que tantos milagros haces,
yo a todos mis apuros
a ti seudo como a mi madre.

» De ella soy gran deboto
por cosas que me han pasado,
y esa chica Virgencita
de todas ellas me ha sacado. »

Y sigue así durante seis estrofas, con un fervor que conmueve y una versificación que salta las lágrimas.

El día que demos la antología de poetas cómicos, no nos olvidaremos del cantor de la Virgen de los Remedios.

Ohueda. Madrid. — Deagustín. Madrid. — No sirven.

J. C. S. Madrid. — Se publicará uno: Las últimas gracias. No hay de qué darlas.

J. G. C. Tarragona. — No vale nada. ¡Buena nos ha caído!

Enrique Lirio Hermoso, del segundo batallón del regimiento de Covadonga, número 40, segunda compañía, destinado en Yaroa (Ceuta), desea como madrina de guerra a una de las simpatísimas lectoras de BUEN HUMOR.

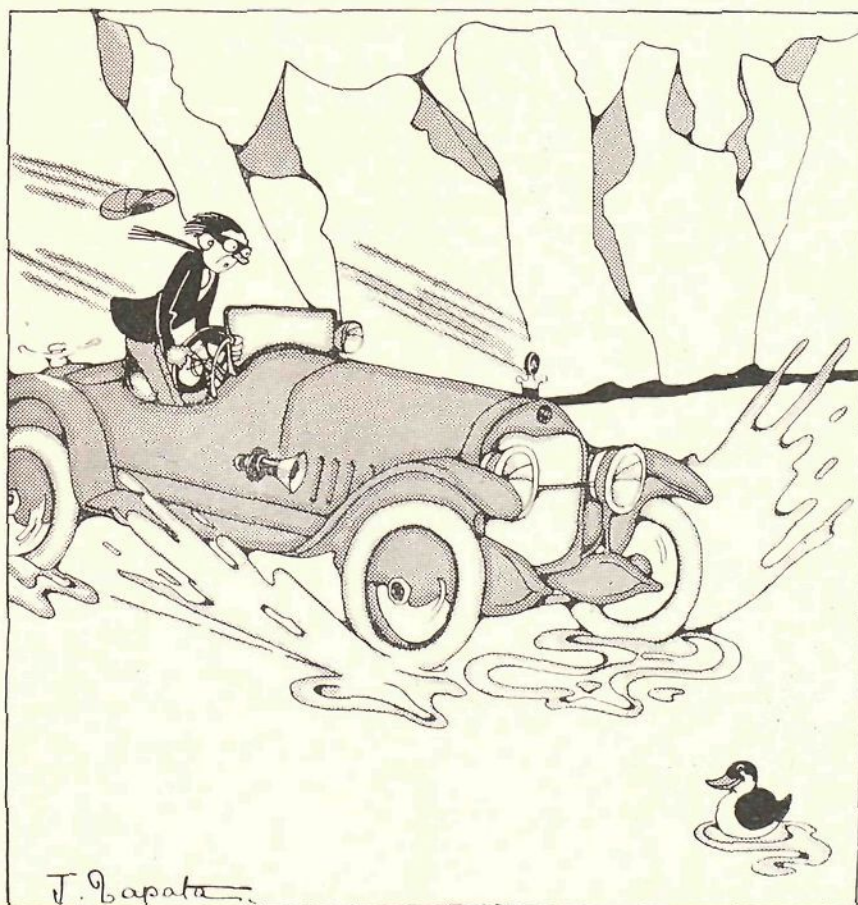
Con esos apellidos tan poéticos, ¿cómo no ha de encontrar una tobillera que le escriba y le mande su retrato y un rizo de sus trenzas?

Tartarin de Castilla. — No sirve.

Martilagun. — Es usted idiota.

Fernaú y Serrano. — Su calendario es tristísimo y falto de toda ingeniosidad.

El Delincuente (¡Asesino!). — F. E. de la H. Málaga. — No sirven.



— ¡Imposible!... ¡No puedo parar en seco!!...

Dib. ZAPATA. — Madrid.



CAMBIO DE ARMA

— Con unas cuantas copas es como consigo poderme tragar los sables.
— ¡Oh!... Duplicando la dosis, ¡yo me trago un cañón!...

(De DHARM, en Le Rire, de Paris.)

Juan de Alava, Tistutin (Melilla). — Tiene algunas cosas acertadísimas, y otras muy malas, que lo hacen impublicable.

Fray Demonio Berenjena. Ecija (Jaén). Sus epigramas son como para llevarle a usted a presidio nada más.

F. J. Monforte (Lugo). — ¿Cómo va usted a hacer cosas castizas en Monforte? ¡Así salen ellas!

A. F. A. Carabanchel (Madrid). — Un hombre que escribe *berdad* y *rejimiento*, no tiene derecho a la existencia.

L. Uterio y K. Lentito. Sevilla. — Siento no poder aceptar el *chato* que nos ofrecen ni los trabajos que nos envían. ¡Otra vez será!

J. M. V. Valencia de Don Juan (León). Como no sabe usted escribir, ni caligráfica ni literariamente, se quedará a la luna de Valencia... de Don Juan.

C. V. C. Valladolid. — Estamos de patronas de casas de huéspedes hasta los pelos. Igual, igual que si fuéramos huéspedes.

Estamos preparando las tapas para la encuadernación de los dos primeros semestres de BUEN HUMOR.

Oportunamente anunciaremos la fecha en que se pondrán a la venta.

Toda la correspondencia debe enviarse a la mano a nuestras oficinas, o por correo, en esta forma: BUEN HUMOR. — Apartado 12.142. Madrid.

J. S. G. Madrid. — Hemos empezado a leer sus *Impresiones de un muerto*, y nos han saltado unos lagrimones como nueces. ¡Qué descripción la de la agonía!... Parece que no ha hecho usted otra cosa en su vida. Lléveselo a Rambal.

Regale
usted a
su novia
99 couplets de éxito
por 2,50 pesetas
Giro postal o sellos

El cuaderno LUISITA ESTESO contiene los cuplés *La canción de Cyrano*, *El sacrificio*, *La falda corta*, *La Ciríaca*, *La suerte de Margot*, *Mi rayito de sol*, *Así la vi pasar*, *El castillo de Quirós*, *Canto arriero*, *Mi hombre*, *Amor japonés*, *Versallesca* y *Soldado español*.

Pedidos: LA CANCIÓN POPULAR, Fuencarral, 13, Madrid.

Q. Z. — Es usted peor que Cavestany:

«EL AUTOBÚS

- ¿Qué opináis de este moderno medio de transporte social? (!)
- Que de los medios de transporte habidos, éste me gusta más.»

Así durante las quince cuartillas que nos envía de distintas y bellas composiciones.

Tosía hasta congestionarse el que estas líneas escribe.
Se curó haciendo el anuncio del sin par Jarabe Orive.



DECEPCIÓN

— ¡Oh, maestro!... ¡Qué éxito!... ¡Qué gloria!.. ¿Dice usted que le han quitado las telas de los cuadros?...

— Sí; pero no se han llevado más que los marcos.

(De J. J. ROUSSAU, en Le Rire, de Paris.)

La Cocinera de Napoleón. Madrid. — Está hecho con gracia; pero es un asunto muy agotado. Las recetas de cocina cómica no hacen ya gracia a la gente. Sirvanos otro plato.

E. A. Madrid. — ¿Es original eso?... ¿Eh?... ¡Ah!...

Bilboquet. Madrid. — ¡Claro, hombre!... Usted puede ser escritor festivo, y hasta director general de Comunicaciones. Sólo tiene que buscarse temas más originales, ¿no? Lo que nos envía no está a la altura de su conocida firma..., desconocida por nosotros.

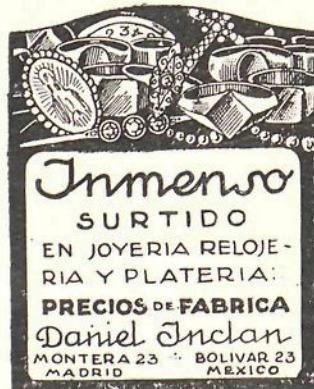
Casimiro de la Brevia. Madrid. — Tiene mucha gracia; pero ¡es terrible!...

Rogamos un poco de paciencia a nuestros colaboradores espontáneos. Son muchas las cartas que recibimos y poco el espacio de que disponemos, y queremos seguir turno riguroso de antigüedad.

GRÁFICAS REUNIDAS, S. A. — MADRID.

No se devuelven los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de ellos. Bastará esta sección para comunicarnos con los colaboradores espontáneos.

Prohibida la reproducción de los originales publicados en nuestro semanario, sin citar su procedencia.



BUEN HUMOR

SEMANARIO SATÍRICO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

(Empezará el primero de cada mes.)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 —).....	10,40 —
Año (52 —).....	20 —

PORTUGAL

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas.
Semestre (26 —).....	12,40 —
Año (52 —).....	24 —

EXTRANJERO

UNIÓN POSTAL

Trimestre.....	12,40 pesetas.
Semestre.....	16,50 —
Año.....	32 —

ARGENTINA. BUENOS AIRES.

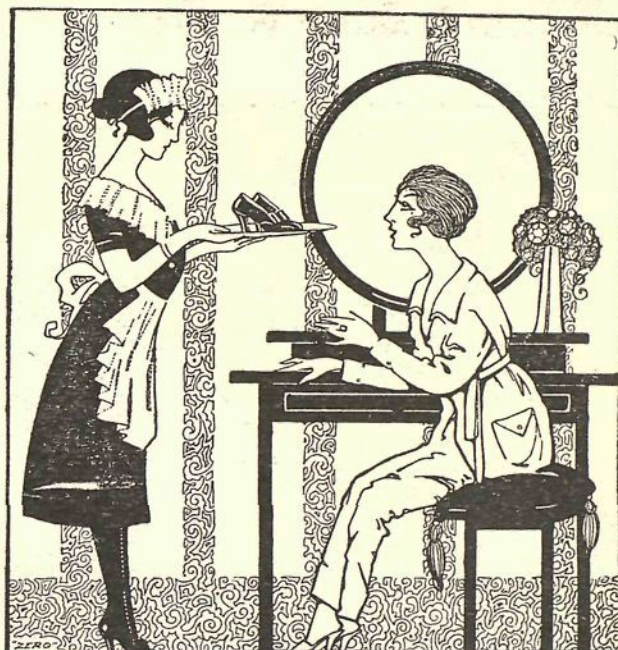
Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.

Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12,—
Número suelto.....	25 centavos.

Redacción y Administración:

PLAZA DEL ÁNGEL, 5. — MADRID

APARTADO 12.142



Calzados PAGAY

LOS MÁS SELECTOS, SÓLIDOS Y ECONÓMICOS

MADRID: Carmen, 5.

BILBAO: Gran Vía, 2.

PARÍS y BERLÍN
Gran Premio
y
Medallas de oro.

BELLEZA

No dejarse engañar,
y exijan siempre esta
marca y nombre
BELLEZA

Depilatorio Belleza Tiene fama mundial por ser el único inofensivo y que quita en el acto el vello y pelo de la cara, brazos, etc., matando la raíz sin molestia para el cutis. Resultados prácticos y rápidos.



Loción Belleza Para el cutis. Es el secreto de la mujer hermosa. La mujer y el hombre deben emplearla para rejuvenecer su cutis. Firmeza de los pechos en la mujer. Las personas de rostro envejecido o con arrugas, manchas, pecas, granos, erupciones, barros, asperezas, etc., a las veinticuatro horas de usarla la bendicen. Las señoras que la usan, nunca tendrán vello.

Es el ideal. Rhum Belleza Fuera canas.
A base de nogal. Bastan unas gotas durante pocos días para que desaparezcan las canas, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana, se evitan los cabellos blancos, pues, sin teñirlos, les da color y vida. Es inofensivo hasta para los herpéticos. No mancha, no ensucia ni engrasa. Se usa lo mismo que el ron quina.

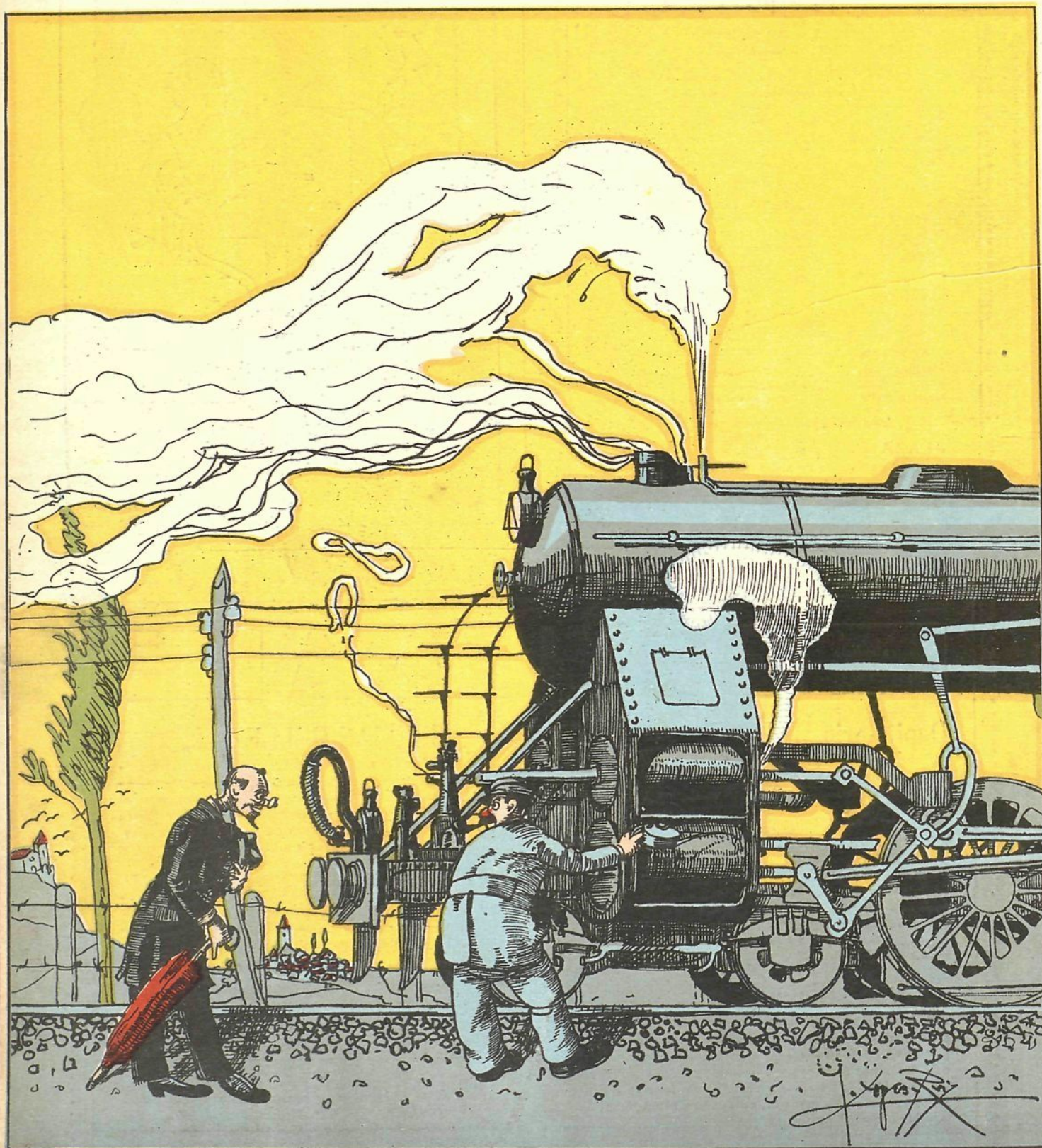
CREMAS BELLEZA (Blanca y rosada.)
(Líquida o en pasta espumilla.) Última creación de la moda. Sin necesidad de usar polvos, dan en el acto al rostro, busto y brazos blancura y finura envidiables, hermosura de buen tono y distinción. Son deliciosas e inofensivas.

TINTURAS WINTER marca BELLEZA. Tienen en el acto las canas. Sirven para el cabello, barba y bigote. Se preparan para Castaño claro, Castaño oscuro y Negro. Dan colores tan naturales e inalterables, que nadie nota su empleo. Son las mejores y las más prácticas.

Polvos Belleza Alta novedad. — Únicos en su clase. Calidad y perfume superfinos y los más adherentes al cutis. Se venden Blancos, Rosados y Rachel.

DE VENTA en principales perfumerías, droguerías y farmacias de España, América y Portugal. En Canarias, droguerías de A. Espinosa. Habana, droguerías de B. Sarrá. Buenos Aires, Aurelio García, calle Florida, 139.
FABRICANTES: Argenté, Costa y Comp. — BADALONA (España).

BUEN HUMOR



Dib. de LÓPEZ RUIZ.—Madrid.

—Diga usted, maquinista, ¿no ha encontrado en el camino una petaca con las iniciales de plata, que perdí ayer viniendo de Valdemoro?...